



IELOS

(VERSOS DEL OCASO)

VICENTE MEDINA

AÑO MCMXXVI

OBRAS DE VICENTE MEDINA

POESÍA - Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

LA CANCIÓN DE LA HUERTA - Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

LA CANCIÓN DE LA VIDA - Poesías.

ALMA DEL PUEBLO - Primeros ensayos poéticos.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE - Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

ABONICO - Poesía - Las cartas del emigrante. Nuevos Aires murcianos.

CANCIONES DE LA GUERRA - Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. *Esto es este libro.*

Amaos los unos á los otros (Libros para niños y para
Canciones de niños (hombres - niños
ó sea ingenuos.

I YA REGADA ESTÁ LA TIERRA
CON LA SANGRE DE LOS HOMBRES

II HONDOS SURCOS HAN ABIERTO
LOS TRABAJOS Y LAS PENAS

III SEMBRADORES, Á LOS CAMPOS,
QUE ES EL DÍA DE LA SIEMBRA ! ...

TRIBULACIÓN Tres libros en un solo volumen de 400 páginas.

Libro I - Hácla la nueva Jerusalén
" II - *Patría grande*
" III - Ante la nueva fábrica del mundo

Son en junto seis libros que contienen escuetamente las tendencias radicales del autor ante el desquiciamiento social: imperialismo, militarismo, nacionalismo, capitalismo etc.

3-A-40

HIELOS

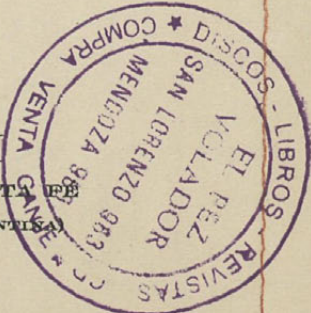
(VERSOS DEL OCA SO)

Colección
de las
Obras Completas
de
VICENTE MEDINA
Editadas
por el propio
autor

XXII

ROSARIO DE SANTA PE
(REPÚBLICA ARGENTINA)

AÑO 1926



P.10.582

Archivo M. Murcia



1008338
3-A-40

DERECHOS RESERVADOS

HIELOS

BIENOS

En el crisol

M *I vida ardió: purificado el barro,
en claro y frágil vidrio se convierte...
Desde mi álma,
y mi sér cada vez más transparente,
el mundo y el vivir ya los contemplo
á través de mi carne, que es la muerte.*

¡Oh, lágrimas,

CONSOLADORA lluvia...
hilos de pura fuente,
que fluyen silenciosos...
manantial del espíritu,
¿de qué tierras de luz vienen tus aguas?...

Bálsamo santo para los dolores,
reparo refrescante,
del corazón sosiego,
cordial reconfortante en la mortal angustia,
¿eres, acaso, — llanto —
revelación y muestra
de la bondad divina,
de que dudamos réprobos?

Fuente de lágrimas,
¿manas en la ansiedad y en lo enigmático

*de la hermética noche
de nuestros sueños?...*

*Lágrimas refulgentes,
gotas de luz del íntimo sagrario,
que alumbráis el camino
redentor de las penas,
donde el dolor se cambia en alegría...*

¡ Oh lluvia á cuyo riego

florece la esperanza!...

¡ Oh lluvia bienhechora,

glorificada siempre con el iris!...

¡ Oh, llanto, don precioso!

¡ oh, perlas impagables,

que atesoráis la celestial riqueza:

Amor, Bondad, Perdón!...

*¿ El alma de Jesús fué, tal vez, una lágrima
desprendida de Dios sobre este mundo
desamparado y triste ?*

¡ Lágrimas, lágrimas!

negada aurora

en el negro horizonte de los tétricos...

¡ Lágrimas, lágrimas!...

*¡aurora y alegría
en la penosa noche de los tristes!*

*¡ Oh, dulces lágrimas ! ¡ oh, bellas lágrimas !
¡ oh, santas lágrimas !*

Poseido

*S*OS demonios teneis dentro del cuerpo!
nos decía mi abuela,
cuando, siendo muchachos,
dábamos guerra...

Otras veces gritaba:

« ¡ Sois de la piel de Barrabás ¡ puñema ! »

A veces, siento,
dentro de mí, la bestia
ó el hombre
de las cavernas...
A veces, dentro
de mis rencores y cegueras,

*vislumbro al rey
de las tinieblas...*

*Y me quedo pensando
en aquellos denuestos de mi abuela:
"¡Los demonios teneis dentro del cuerpo!"
"¡Sois de la piel de Barrabás ¡puñema!"*

Mundo mundillo

S O que tengo no lo quiero,
el querer me vuelve niño.
Lloro y rabio
si no me dán lo que pido
y, si me lo dán, me canso
de lo que sea y lo tiro...
¡Mundo mundillo !...
¡ay, cariño!
Lo que no logro, es tormento
y lo que logro, es hastío...

Como la planta

A

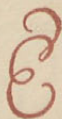
UNQUE la planta
no se puede soltar del duro suelo,
toda su ansia es el sol y álzase al
[cielo...

Ya que del suelo
no se puede soltar, se empina y crece
hasta que al beso de la luz se ofrece...

¡ Oh cadena á mis piés ! ¡ esta tortura !
¡ Alas, salidme !
¡ Hay que ganar la altura !

Como la planta, (¡ estas raíces !)
con los piés en el suelo,
pugno, en la angustia de la sombra,
por elevarme al cielo...

De espíritu á espíritu



*SPÍRITU amado,
no hallaremos
palabras en la Tierra
para entendernos...*

*¡ Tampoco,
para acercarnos y conocernos,
habrán de conocerse ni acercarse
nuestros cuerpos !...*

El más amigo la pega

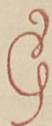
TERRIBLE consuelo
el no poder ffarse de los malos...
; ni de los buenos!

Yo me miro

*M*E miro y me veo tan extraño á mí
[mismo,
que me parece
que estos ojos míos, con los que me veo,
no me pertenecen...

¿ Qué ojos son éstos
que me has puesto, Señor, para verme ?

Ante el Derecho



*LORIAS del Foro, palacios de Justicia,
lujo de Tribunales...*

Se han hecho tantas leyes, que con libros

[de leyes

pudiera el mundo entero empapelarse...

*¡Y, con todo y con ello, no aminoran
los delitos y crímenes de todas clases !...*

Las aves negras

se adueñan de los antros curiales...

*Velan sobre caducos apolillados códigos
los viejos lechuzones guardianes...*

Gallean

en los juicios orales

*los nuevos leguleyos,
jóvenes y elegantes...*

*Metidos en un lío,
los inocentes tiemblan en el trance...
en cambio, confiados,
sonríen los truhanes...*

*Son las personas de buena fé, las víctimas...
¡ los pillos, tan campantes!
¡ Oh, Dios mío, ¿por qué, de una patada,
tanto embuste y embrollo no deshaces?!*

*Hacinados se pudren los sumarios
en los archivos judiciales...
¡ y hacinados los presos infelices,
(los que no tienen guita ni compadres)
se pudren
en las cárceles!...*

Todo, simiente

P

*ARA qué?!» me pregunto desalentado
pensando en mi obra
y, acaso, amargamente, no tan solo
[pensando*

*en la mía, sinó también en otra...
en otra y en otras...
¡en toda obra!*

*«¿Para qué?!» y me levanto.
Cansado me acosté, cansado por mi obra.
Cansado me acosté, siendo mi rezo*

esa pregunta dolorosa...
Caí en la cama desanimado como
si cayera en la fosa...
No obstante, al nuevo día
me he levantado con la aurora,
desvelado por mi obra
¡ para ponerme, al punto,
manos á la obra! ...

«¿Para qué?!» La pregunta cae como una piedra
en una pavorosa
sima sin fondo y sin pared alguna,
en donde no hay un eco posible que responda...

Y es que en nosotros,
muda, hermética, incógnita
y de imperecedera
vitalidad imperiosa,
rigiéndonos, llevándonos,
va la facultad creadora.
Como en la planta, como en los seres,
somos una simiente misteriosa...
Duerme en nosotros el mañana
y quién sabe qué vida maravillosa...
Gajo de nuestra vida
es la obra,

*¡ que nos deja vacía nuestra pobre
cáscara rota !*

*Semillero del mundo, en que séres y plantas
procrean y se entregan á su obra
con idéntica furia con que unos á otros,
á la par, se destruyen y devoran...*

*«¿Para qué?!» La pregunta
mortificante me obsiona.*

*Poderosas naciones, industrias, ciencia,
culturas, artes, gloria...*

*Se suceden los siglos como las estaciones
y toda bella floración se agosta...*

*«¿Para qué?! ¿para qué?!» Será para su día,
será para su instante cada cosa...*

Engendramos, pensamos y cantamos...

Viene á ser todo, en fin, simiente preciosa.


*La semilla, al hincharse, pudre la débil cáscara
y brota...*

*Ese brote es el hijo, la idea,
la obra...*

*«¿Para qué?!» La simiente no sabe
es tallo, es hoja,
y tronco y ramas*

y fronda
y abrigo y frescura
y sombra
y flor y fruto
y aroma...

Hágase tu voluntad

A decorative flourish consisting of a large, stylized letter 'S' with elegant, flowing lines extending from its top and bottom.

EÑOR,

si eres

« infinitamente bueno,

sabio, poderoso

y principio y fin de todas las cosas, »

¿qué explicación tienen

el dolor, la injusticia, la orfandad, la miseria,

el desamparo, los débiles ?

*Y si esos males (que tal vez en la Tierra
se sufren solamente)*

dada la magnitud del Universo,

importancia no tienen,

*¿por qué en nosotros
no eliminas, clemente,
la delicada fibra de nuestro sentimiento,
que la más leve cosa (un suspiro) la hiere,
y esta torpe razón, que de todo hace crítica
y que nada comprende?*

*Elevarnos á tí, Señor, es este culto
de sentir y pensar: precisamente
del sentir y el pensar, que es lo que estorba,
Señor, para sentirte y comprenderte...*

*¡Tan alto, acaso, estás!... ¿Cómo estas alas:
(anhelo, ansiosos brazos) ¿cómo estas alas débiles,
del sentir y el pensar, he de tenderlas
para que á tí, Señor, mi vuelo llegue?*

*¿O, del sentir y del pensar, tendremos
que ejercitar el vuelo hasta hacer que se eleven
y tus cielos escalen y tu obra comprendan
y te sientan y vean sin tacha y plenamente?*

Así tendrá, Dios mío,

que ser, posiblemente...
Y, mientras
así sucede,
el «Hágase tu voluntad» es todo
nuestro expediente.

Que nada puede ser

más que la muerte

*T*E morías de hãmbre,
robaste un mendrugo
y temes...
¡Pobre!,

por mucho que sea, ¿qué temes,
si te morías de hãmbre,
y nada, por mucho que sea, puede
ser más que la muerte?...

Amor que te mataba,
por él te pierdes,
y temes...
¿Qué temes

*si te mataba y no puede
nada, nada,
ser, nunca, más que la muerte?...*

*Gloria,
humo que te desvaneces...
¿ á qué el temor de que seas
sólo un sueño breve,
sí, aunque seas «lo que sea»,
también en breve
habrá de llegar la muerte?...*

*Clave de la vida,
misterio que inquieto me tienes,
¿ por qué me atormento
inquiriendo tu enigma, impaciente,
sí á todo le llega su hora en el mundo
y ya viene
á decirme toda
la verdad la muerte?...*

*Temor, (¿ de qué!?)
no me arredres...
Amor, ¡todo en tus aras!*

*pero no me doblegues...
Gloria? bueno: te persigo ambicioso...
¡sin saber ni lo que eres!...
Misterio de la vida, Dios,... lo que seas,
¿á qué la pretensión de comprenderte,
si juegas con esta
curiosidad imbécil?*

*Inquietudes, afanes y temores,
en miserable esclavitud nos tienen,
al darles una estúpida importancia
que no merecen,
¡pues nada, en esta vida,
al final, puede ser más que la muerte!...*



*Y la muerte...
¿Qué es la muerte?
Dormir y descansar,
posiblemente.*

Por las nubes

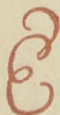
N O saludes al artista,
que hoy no vé...
¿Dónde está?
Por las nubes... Alzó el vuelo
y en pos de un bello ideal
se fué...

Absorto va por la calle:
no quiere ver
la mezquina realidad,
aunque vá
hollándola con su pié.

Alejándose del mundo,

*¡dichoso él!
Lo fatal,
por muy alto
que se llegue á remontar,
¡es que tiene que caer!*

La cruz y el pararrayos



N la cruz de la iglesia han puesto un
[pararrayos
para ver de «atar corto» á las exhala-
[ciones,

*pues el Cielo fulmina sus centellas diabólicas,
sin tener con los templos muchas contemplaciones.*

*Iluminan los templos las lámparas eléctricas,
pasan de moda velas y cirios y blandones,
en la guerra los curas vuelan en areoplano
y el Papa, por el cable manda sus bendiciones.*

*La fé de ojos cerrados, en fé de ojos abiertos,
mental y observadora, la cambia la experiencia;*

*los ensalmos y rezos van de capa caída;
es, la de los milagros, actualmente la Ciencia
y, en cálculos y análisis, se vá al descubrimiento
de Dios, que de las cosas está en la quintaesencia.*

Un abrir y cerrar de ojos



EÑOR,

qué cosas tienes!

*Un abrir y cerrar de ojos es la vida:
ante algo que confunde y que sor-*

[prende,

*un abrir y cerrar, medio dormidos,
los atónitos ojos, que ni ven, ni comprenden...*

*¿Para qué este vivir
tan sin objeto y breve?*

*Este marcharnos por donde hemos venido
tontamente,*

*sin saber ; ni nosotros de nosotros!
como pobres peleles...
sin saber de la mano*

que nos mueve,
ni tampoco del hilo que nos ata,
(nuestra floja existencia) ¡ tan fácil de romperse !...

¡ Señor,
qué cosas tienes !
En la apariencia, al menos,
parece
que somos,
únicamente,
unos pobres muñecos de trapo
con los que te entretienes...

¡ Dios mío,
qué guiñol éste !
Dramas-relámpago, glorias-relámpago...
¡ Cómo te diviertes !

Un abrir y cerrar de ojos es el tiempo
que dura la función, escasamente:
« ¡ Muñeco, arriba ! » (dices y sacas
á danzar al primero que te parece)
« Ama y sueña, muñeco; después, al desencanto...

*ahõra sufre y rabia y al diablo y que te entierren »...
Y al fondo tiras de tu guiñol al pobre
muñeco endeble
que, sin que sepa ni á qué ni cómo,
maquinalmente,
igual que vino (muñeco autómeta)
por donde vino desaparece...*

*Un santiamén, un abrir y cerrar
de ojos, solamente...
Salir de las tinieblas, ver la luz y, de nuevo,
volver á las tinieblas para siempre...*

*¡ Señor,
qué cosas tienes !
Este sacarnos solo un instante
de la muerte,
¡ para volver á hundirnos
en la muerte !*

Huyendo de los hombres



H!, montañas solemnes...

selva apretada, reconcentrada en su
[silencio...

mar apacible

y, á las veces, airado y tumultuoso...

Oh, amigos graves, montaña, selva y mar:

busco vuestro retiro,

vuestra callada compañía,

vuestra severa discreción,

¡ pues huyo de los hombres !

¿ También vosotros,

montaña, selva y mar, míseramente

me tendreis envidia ?

¿ También vosotros me arrancareis á tiras el pellejo ?

*¿También vosotros hareis de cualquier cosa
murmuración y sucia comidilla?
¡ Oh, no lo creo y por eso os busco !*

*Dadme vuestro refugio solitario, cuevas y simas,
añosos árboles,
playas desiertas...*

*Oh, cotorras del bosque,
oh, ridículos monos,
oh, savandijas:
me recordais la sociedad y la gente,
pero ser no podeis tan molestos.*

*¡ Oh, víboras, oh, arañas:
ser no podeis
más venenosos que los hombres !*

Ante el cielo estrellado

Qué pequeñez la mía
comparado contigo,
cielo maravilloso.

¿Qué veo?

Algo admirable que me deja atónito:

lo impenetrable,

lo inaccesible,

lo imponderable,

lo incomparable,

lo incalculable,

lo inabarcable y desmesurado...

*lo que rebasa toda potencia matemática
y toda fantasía...*

*¡ Ay, Dios mío,
qué pequeño me veo ante este cielo !
Y esto que veo, esto tan grande,
es nada, comparado
con lo que no se vé...*

*Es lo que veo
una burbuja
del infinito mar de los espacios
donde, lo mismo
que pompas de jabón en un barreño,
se amontonan esferas celestiales
escarchadas de soles...*

*Soles que, en tu grandeza,
son pobres átomos
de ese brillante polvo que deslías
desde tu altura...
¡ polvareda de estrellas !...*

*¡ Oh qué grandeza torturadora
esta la tuya,
(la imaginada)*

*viendo este cielo lleno de estrellas!
Torturadora para la mente,
porque ¡ Dios mío !
si tal grandeza
no hemos de verla nunca del todo,
ni comprenderla,
¿ por qué consientes el presumirla
á estos mezquinos séres humanos,
poniendo en ellos la mente lúcida
con sus ideas resplandecientes ? ...
¿ ¡ con sus ideas, quizás estrellas ! ?
¿ Siembras estrellas también, Dios mío,
en las esferas del pensamiento ?*

*¡ La mente lúcida
con sus ideas luz de infinito ! ...
La mente lúcida,
¡ que acaso es otro cielo estrellado ! ...*

*Cielos y cielos...
Tantas estrellas y siempre noche...
¡ noche cerrada ! ...*

*Cielos y cielos,
unos pequeños y grandes otros,*

¡ en tu grandeza todos pequeños !

*¡ Cielos y cielos,
sin que sepamos nada de nada...
nadie de nadie !...*

*Cielos y cielos...
radiantes astros tan numerosos
como incontables granos de arena ...
Y, siendo todo luz refulgente,
¡ la oscura noche reinando en todo !...*

*La oscura noche, que es la distancia
que nos separa
á unos de otros: séres y cosas...*

*¡ Oh la distancia ! ¡ oh el pavoroso
abismo negro del infinito,
donde los soles caen y se apagan
como pavesas !...*

*¡ Oh la distancia !
¡ oh esa cerrada noche del Cáos,
donde Tú reinas, dios de los dioses,
y donde todo se hunde en la nada !...*

Hemos echado el día

*N*O cabe duda que hemos vivido,
que hemos comido,
que hemos reído...
¡pero cuánto, también, hemos sufrido!

*Hemos echado el día y tenemos derecho
(con el cuerpo por la fatiga deshecho
y por la pena reventado el pecho)
á caer de la tierra en el lecho...*

*No nos desesperemos:
de la peste y la hórca salvado nos hemos...
A Dios gracias demos...
¡Morir habemos!*

A la ro ro, mi Vida...

A

la ro ro, mi Vida,
mi Vida, duerme:
hecha en el santo suelo
tu cama tienes...

A la ro ro, mi Vida,
ven con tu madre...
¡siempre la tierra al hijo
sus brazos abre!:

« Ven á mis brazos, hijo
de mis entrañas,

*que es la tierra, tu madre,
la que te llama. »*

*A la ro ro, mi Vida,
que viene el Coco
y, quieras que no quieras,
nos duerme á todos...*

*El único es el Coco
quien nunca duerme...
¡ tiene mucho en el mundo
que hacer la muerte !...*

*El Coco nos dá miedo
¡ ay pobre Coco !
¡ tan piadoso y constante
como es con todos !*

*Cura todos los males,
mata las penas
y con una cruz borra
todas las cuentas...*



*A la ro ro, mi Vida,
mi Vida, duerme;*

*el muñeco es de barro
y ha de romperse...*

*La juventud es vino,
la vida es sueño...
cuando nos despejamos,
morir habemos...*

*A la ro ro, mi Vida,
mi Vida, duerme;
no llores, que bastante
vivió el juguete...*

*La feria de las monas
y de los micos
pasó con pimpampunes
y tños-vivos...*

*pitos, peonzas, títeres
y voltejetas,
la cachiporra de los
polichinelas...*

*y el tío de las vistas, titilimundi:
« Guerras, naufragios »...*

*Rataplán: « Ver el mundo
vale dos cuartos. »*



*Duérmete, Vida mía,
y olvida el mundo;
duérmete y de la feria
deja el barullo...*



*A la ro ro, mi Vida,
te ha entrado frío:
es el frío que á todos
deja dormidos...*

*Lo mismo que te duermes,
porque te hielas,
han de dormirse mundos,
soles y estrellas...*

*Duerme, Vida, que el sueño
va á ser bien largo*

*y á medida del sueño
será el descanso...*



*Duérmete, Vida mía,
que viene el Coco
y, quieras que no quieras,
nos duerme á todos...*

*Duérmete, Vida mía,
ya el sueño viene...
¡Callandito - callando
vendrá la muerte! ...*

A mis enterradores

Los "enterradores", impacientes por ver caer al toro, le hostigaban y le hacían arremeter y dar vueltas ¡ya tambaleante el pobre animal y atra-vesado por la espada!

*M*IS parientes, mis amigos,
vuestra prisa es por demás:
sin que me muera del todo,
ya me quereis enterrar.

En mi casa aposentados
y disponer y mandar...

*aun no he muerto, mis parientes,
y me quereis heredar.*

*Mi fiel amigo, á mi esposa
galanteándome estás:
¡ antes que me lleve luto
me la quieres enviudar!*

*Mi deudor, aunque no he muerto,
lo tomas como si tal:
si no en mi tumba, en mis cuentas
ya viendo la cruz estás...*



*— ¡ Quítate, que yo me ponga!...
— ¡ Quítate, que ya vendrá
otro reclamando el puesto,
que también te empujará!...*

*Me echó la corriente á un lado,
veo las aguas pasar...
una cosa así la muerte,
me supongo que será...*

*Más muerto que vivo, á veces,
me veo entre los demás...*

*las almas del otro mundo
así se aparecerán...*



*Mis parientes, mis amigos,
¡ ciega ambición ! ¡ loco afán !...
Mis parientes, mis amigos,
todo lo podeis tomar.*

*Muerto estoy ya, mis parientes,
ya me podeis heredar...
Me siento cómo me pudro...
¡ ya me podeis enterrar !*

Sintiéndonos morir

*N*OS estamos muriendo... ¡y este apego
[á las cosas !
No es, el morir, la pena :
es el dejarnos
atrás lo que se queda...

*La vida es una cosa que no muere,
aunque nuestro vivir acabe en ella,
y de la muerte
vive la vida entera.*

*El morir por morir ¡qué nos importa!
la vida nos ha dado cuanto darnos pudiera...*

*¡pero á la vida
nos ata lo que le hemos dado de vida nuestra!*

*Los hijos, los nietos, las obras, la hacienda,...
sí es que hubimos hacienda...
La vida, propiamente,
no es la existencia,
sino cuanto
en la vida se crea
y cuanto
nos liga á ella...*

*Y, por eso,
del sentirnos morir, esta tristeza.
Porque el morir no es muerte
en que todo se anega
y en que todo se acaba, bueno y malo,
ni es bálsamo que cura, ni es cordial que consuela...
El sentirnos morir, es permanente
mortal herida abierta...
¡y hay desgarrre y dolor en el morirnos,
por lo que vivo nuestro en la vida se queda!*

Voz en el páramo

Sabía yo que, si me permitía odiarte
 en el páramo de la vida, á través del
 cual habría de caminar, todas las pe-
 ñas perderían su sombra, todas las
 palmeras se secarían, y todos los ma-
 nantiales aparecerían envenenados.

OSCAR WILDE

« La Tragedia de mi vida ».

*R*ENDIDO, triste,
 en el camino me he sentado :
 « ¡Dios mío! - he clamado -
 ¿Más camino, Señor? Dime á dónde
 [me llevas,

tú que guías mis pasos :
 No sé á dónde ni á qué

*y me dobla el cansancio...
mis fuerzas
se han agotado...
me faltan los alientos
y el ánimo »...*

*Así, en mi soledad, he clamado
y Dios, como siempre,
ha callado...*

*« Padre, ¿ dónde estás ?
Desde que nací te llamo,
en este valle de lágrimas
gimiendo y llorando...
Desde que nací te llamo
y tú
¡ callado !... »*

*« He vivido llamándote, padre,
y muero sin que me hayas contestado.
¡ Padre, tendrí
que decirte tanto !...
Como vine me voy: sin saber por qué he sido
traído y llevado... »*

Voz en el páramo

Sabía yo que, si me permitía odiarte
 en el páramo de la vida, á través del
 cual habría de caminar, todas las pe-
 ñas perderían su sombra, todas las
 palmeras se secarían, y todos los ma-
 nantiales aparecerían envenenados.

OSCAR WILDE

« La Tragedia de mi vida ».

*R*ENDIDO, triste,
 en el camino me he sentado :
 « ¡Dios mío! - he clamado -
 ¿Más camino, Señor? Dime á dónde
 [me llevas,

tú que guías mis pasos :
 No sé á dónde ni á qué

*y me dobla el cansancio...
mis fuerzas
se han agotado...
me faltan los alientos
y el ánimo »...*

*Así, en mi soledad, he clamado
y Dios, como siempre,
ha callado...*

*« Padre, ¿ dónde estás ?
Desde que nací te llamo,
en este valle de lágrimas
gimiendo y llorando...
Desde que nací te llamo
y tú
¡ callado !... »*

*« He vivido llamándote, padre,
y muero sin que me hayas contestado.
¡ Padre, tendría
que decirte tanto !...
Como vine me voy: sin saber por qué he sido
traído y llevado... »*

*Como vine me voy: sin conocerte.
¿Pero á quién llamo?
¡ Quizás tú mismo
ni me conoces, ni siquiera sabes
que me has enjendrado !... »*

*« Padre, padre,
te llamo
con mi pensamiento anublado,
con mi pecho desgarrado ..
Más huérfano me siento cada día
¡ y tú siempre callado ! »*

En la soledad del páramo

CIUDAD, ciudad, que, en medio de la

[noche,

resplandeciente brillas,

¡ qué soledad se siente

entre la muchedumbre que te anima !

¡ Qué poco afecto entre tus semejantes !...

más bien enemistad, recelo, envidia...

¡ Qué indiferencia la de tus multitudes

ante la iniquidad y la injusticia !...

Es, en tí, « natural » el espectáculo

de pobreza, de angustia y de fatiga,

y es norma general la del despojo

y es pasión consagrada la codicia.

« ¡ Tener, mandar ! » es credo, hasta de los de Cristo,
que de humildá y pobreza fué su norma divina...

« Ya estamos entre hõmbres »
dice, al entrar, el que tus puertas pisa.
Que no diga entre hõmbres y que diga entre fieras.
¿ En poblado á cubierto ? ¡ No: en guarida !
¿ Dõnde la noche negra ? ¿ en el mar iracundo ?
¿ en el hondo barranco ó en la selva maldita ?
No, todo en la ciudad; allí no falta nada:
los antros infernales, el precipicio, la sima...

¡ El desierto es aquel de interminables
y luminosas vías !...
allí, donde los pasos
en sendas tortuõsas se extravían...
allí, la planta
molida...
allí, las almas
caídas...
¡ el abismo está allí, donde naufragan
las vidas !...

El ciego en el páramo



L pobre ciego ; solo !,
sin que de la mano lo lleve nadie;
sin un bastón, siquiera,
para tantear el suelo y gufarse,

*vá por la acera
de la animada calle,
los escurridos ojos abiertos en su noche,
alzado al cielo el trágico semblante
y extendidas las manos temerosas
hácia adelante...*

*Como quien busca en las tinieblas,
(aunque el sol dá en las casas radiante,)
topa con todo el pobre ciego y busca,
(palpando las paredes,) los portales,*

*en los que se aventura
con planta vacilante,
y, al tacto, coge el aldabón y llama,
quedándose
en una espera humilde... ¡Le responde
rara vez alguien !...*

*Tras esperar en vano,
sigue el pobre ciego acera adelante,
extendidos los brazos,
trágico el semblante...
Ni vé, ni lo vén: parecen ciegos
también los que pasan rozándole,
y él palpa las paredes,
agachándose, alzándose,
como un pobre bicho, como un escarabajo
que torpe y lentamente caminase...*

*Así, lo veo
llegar á un portal grande
de ñna casa en obras,
desalquilada y derrumbada casi.
El ciego coge el aldabón y llama...
y un sonar á vacío los golpes secos hacen
como en un cementerio abandonado,*

de caídos tapiales...

Apenado, me acerco y digo al pobre ciego:

— No llame.

*En esa casa
no vive nadie.*

Y el pobre ciego me replica triste:

— ¡ Nadie !

En muchas casas debe pasar lo mismo:

llamo y no me responden ni salen.

*Siento como si el mundo estuviera vacío,
cuando voy por la calle...*

*¡ Y tanta gente
como dicen que hay !...
¡ Nadie !...*

La meta en el páramo

*A, de toda tarea
me jubilé por viejo.
Ya no hago nada... ocioso
pasar las horas veo...*

*Como los chicos,
con cualquier bagatela me entretengo:
me gusta mirar láminas,
los diarios hojeo,
soy feliz dormitando
frente al fuego,
escribo un poco á veces,
algunos ratos leo...*

*A pesar de esta vida monótona que hägo,
á toda prisa se me pasa el tiempo,*

*pues lo que menos dura
es aquello
que en que nos dure
se pone más empeño.*

*Cuando empezamos á vivir, la meta
está lejos...
tanto que, á veces,
de vista la perdemos,
lo cual hace
parecernos
muy largo
el tiempo...*

*Pero ahora la meta está tan próxima,
que la vemos
como si la tocáramos
con los dedos...*

*En vano despacito
andar queremos.
Es tan corto el camino que nos queda
que, aun yendo
despacito,
parece que corremos...*

No puede ser largo

*lo que se está concluyendo...
Si el hilo de mi vida
se acaba en el cadejo...
si apenas tiempo que vivir me queda,
i no ha de ser corto el tiempo!*

Flor en el páramo

*L*USE el año pasado un jazminero
en el jardín, al pié de mis ventanas,
y, á fuerza de cuidarlo con esmero
y de regarlo todas las mañanas,
me ha dado el pobre, al fin, algunas flores...

*i Ay, descorazonados cansados sembradores, !...
volvamos á la siembra, aunque perdida
de la semilla quede una gran parte:
son, tanto como el trigo, también pan de la vida
el amor, las ideas, la ciencia, el arte...
La vida es esta fiebre creadora...*

*No hay cantidad ni tiempo, todo es siempre y
[ahora...*

*¡ Qué importa de semilla este derroche,
mientras que brote alguna ! ...*

*Mi cuarto `el jazminero me perfuma esta noche
con dos blancos jazmines á la luz de la luna...*

Parto en el páramo

D E la madre, que está pariendo,
desgarran el silencio los ayes...
parece que la tierra se extremece
cuando grita la madre;
parece que, al abrirse las entrañas,
hasta la tierra se abre...
á los gritos
de dolor, de la madre,
las piedras
se parten...

Y, mordiéndose la sábana
en el dolor agotándose,
clama, con angustia
reconcentrada, la pobre madre:

— ¡ Más que si fueran para la muerte,
son estos dolores de grandes !
— ¡ Como que son para la vida !
(replica la comadre.)
— Después del dolor, me entra un sueño
tan grande
que me quedaría
dormida ¡ aun para nunca levantarme !...
— ¡ Vamos !
no hay que desesperarse.
Si siente usted sueño,
comadre,
es porque va á ser una
chiquilla dormilona, ya se sabe.

Y sigue gritando
desesperada la madre:
— ¡ Estos diablos de dolores !..
¡ Madre mía !... ¡ Ay !...
(Y le contesta
la comadre:)
— ¡ Esos diablos de dolores
son para que nazca un ángel !

Septiembre 1924.

Milagro en el páramo

*F*UÉ de un recién nacido el desgarrado
[lloro
que, en la noche, el silencio del pára-
[mo turbó...

é (igual que el jardinero que del tallo
corta la flor)
cogió el cordón umbilical el médico,
que como tallo tierno lo cortó,
y luego, atentamente, la preciosa
flor humana en sus manos contempló.
«Es una rosa.» — dijo — «¡Vamos!... es una nena.»
y, tal una rosita de encendido color,
el médico en sus brazos
la nena nos mostró.

Y la rosita

*el páramo encantó:
el aire
se perfumó...
el cielo, gris y triste,
se arreboló...
y el pájaro en la rama
cantó...*

*Fué de la noche al día y el milagro
bien claro se vió:
en tres nos convertimos
los que éramos dos...
como caida de los mismos Cielos,
la nena en nuestros brazos se encontró...
¡ y de entrañables gritos
y de chillidos de amor
y de alegría y de ventura
el páramo vacío se llenó!...*

Pajarillo en el páramo

*P*ARA cumplir sesenta, me falta un año
[largo
y, aunque ya añoso, el tronco aun nue-
[vas ramas dá:
mi más tierno retoño, mi nena de seis meses,
estos días comienza á balbucear.

*Llevo su cochecito, por el jardín la saco,
lentos los bosquecillos de pájaros están
y, á la vez que los pájaros, que pían y que cantan,
se diría que quiere mi nena gorgear...*

*Por la brisa agitadas, rumorean las hojas
y murmuran las aguas de un claro corrental...*

á porfía, en la fronda, cantan los pajarillos
y jurara que dice ya mi nena « papá. »

Me acerco á los sesenta y al final de mi vida...
¿ Al final? ¡ No hay final!
Si hoy mi canto se apaga,
hoy otro pajarillo, (mi tierno pajarillo) comienza
[á gorgear.

Abril 1925

refugio en el páramo

*P*UDE hacerme un abrigo en este triste
[páramo.
El frío de la vida es atroz:
el frío de los años, el frío de la gente...

cala el frío los huesos y cala el corazón...

De un viejo tronco muerto,
hago astillas y un fuego reparador.
Arde como la yesca el viejo tronco muerto,
que, viejo y muerto y todo, se lo comía el cor-
[cón...

Me gusta un libro añejo, como el buen vino añejo:
leo á Santa Teresa y á Fray Luis de León

*y leo viajes clásicos
de Darwin y de Speke y de Cook.*

*Calor busco en lo muerto,
ya que lo vivo no me dá calor...
Se pasó la fogata de la hojarasca floja,
pero dura la lumbre del nudoso tocón.*

Avaro en el páramo

*J*E he pedido, Señor, oro, fortuna,
porque he pasado faltas,
y te he pedido,
para
mi espíritu y mi mente,
alas...

Y tú, generoso,
me has dado pan en abundancia
y un poco de nombre
y de fama.
Si, además, mi salud
bien andaba,



*¿de qué podía quejarme
y ya qué me faltaba?*

*Y, pedir por pedir, (como el que está mimado
y con caprichos anda
y pide una flor
ó un pájaro que canta
ó una brillante mariposa
ó una joya rara)
así yo te pedí que, en mi vejez, una nena
me mandarás.*

*Y también el capricho
se me cumplió á medida de la gana:
vino la nena como flor en el tallo,
como pajarito en la rama,
como la mariposa
blanca
que entra
por la ventana...
y como una perla preciosa
en oro fino engarzada...*

*¡ Señor, qué bueno eres !
Yo había dejado de pasar faltas
y, á más, para mi espíritu y mi mente,*

*me habías dado ñlas
y me diste también renombre y fama...
¿Qué me faltaba?...*

*¡ Oh ! ¿ Pero quién, Dios mño, tus facultades
y fines alcanza ?*

*Sentí que, calladito, me dijiste en mi pecho:
"Oro, fortuna, renombre y fama,
son bien poquita cosa
ó nada...*

*La opulencia de la ternura
(verdadera opulencia) pocos la alcanzan
y es la inocencia
joya cuyo valor otro no iguala. »*

*Y sentí que mi pecho, rebosante
de ternura, se desbordaba,
¡ mientras, como un avaro su tesoro,
mi nena yo, en mis brazos, contemplaba !...*

Canción en el páramo

El niñoero...

*Llevo los niños, muchachas,
por trapos y alpargates...*

El niñoero...

Llevo los niños, muchachas...

Canción popular del vendedor de niños de barro. - Cartagena (España) año 1875.

*LORONCICA la nena,
no le deja á su madre hacer nada.*

*— Tómalá un ratico, (la madre me
[dice)*

á ver si me deja dar unas puntadas.

Suelto la pluma y alzo á la nena,

*que está mojada...
tiene moquitos
y tiene lágrimas...*

*Quedan las cuartillas
lo mismo que estaban.
Váyanse á paseo las señoras Musas
porque no nos deja la nena hacer nada.*

*Desde que la nena vino, se acabaron
las lecturas largas
y el hacer poesías
bien medidas y limadas.*

*Tiene su madre que hacerle á la nena
corpiños y batas
y camisitas y vestiditos
para acortarla...*

*Y como la señorita no nos deja
ni pié ni pata,
andamos todo el día
en la danza:
yo, de niño,*

*canta que te canta,
y su madre, nerviosa de oirla que llora
y queriendo coser á la máquina.*

*Yo me he echado la última cuenta
y ni escribo, ni leo, ya una palabra;
pero, en cambio, en mí he descubierto
lo que no sospechaba:
condiciones de ama seca
preciosas y raras.*

*¿Y no es, al fin de todo, tan poesía
una camisita de éstas, sin mangas,
que para mi nena está haciendo su madre,
con entredositos y festoneada?*

*Y mi nena,
aunque yo más poesías no haga,
¿no es un poema
divino en carne humana?*

Regueros en el páramo

*D*AME la nena. (me dice su madre)
La suelto de mis brazos
y se la doy á su madre,
que se la sienta en el regazo.

La nena me mira
y yo me marchó...

pero, al ver que me voy, me tiende los bracitos
y se desgarrá llorando...

— Dámela. (le digo á su madre.)

— Hombre, no hagas caso,
que eso se le pasa.

Eres muy padrazo.

— Sé que se le pasa. También se nos suele
pasar, siendo grandes, cuando hemos llorado...

¡ Pero hemos llorado !

Y lo que en la vida

*se ha llorado,
¡ se ha llorado !...*

*Quedan en nuestra vida los regueros,
de lo que se ha llorado...*

*La nieve derretida, huellas hondas,
abre en los pedernales ásperos...*

*La lluvia, ya en torrentes desatada,
desgarra las entrañas del barranco...*

*En las finas arenas,
los hilos claros
de risueños y dulces correntales,
regueros van dejando...*

Oásis en el páramo

BIEN vale la pena de vivir
esta alegría!
Tiene seis meses mi nena
y me mira
y me sonríe, picaruela, como
si tuviese malicia...
¡Bien merece la pena, en la amargura
del áspero vivir, esta ambrosía!

Contrariedades, penas...
es cosa bien sabida.
¿Pero por qué, en la pesadumbre,
se olvidan
los momentos que hemos

tenido de dicha ?

*El rosal tiene rosas
y espinas,
y fué, posiblemente, para el rosal, cada rosa,
una herida
y, á un tiempo, un grito
de dolor y alegría...*

*¡ La vida !...
Sí, la vida
á diario angustiada
ó absurda y aburrida...
Pero ¿y ésto, naturaleza humana,
ingrata, olvidadiza ?
¿ Y ésto ? : ¡ en mis brazos mi nena
dormida,
acurrucada,
calentita,
en mi mano
su manecita,
pegada á mi cara
su carita !...*

Astrólogo en el páramo

Qu **UIERO** inquirir, del Cielo, tu destino:
¡vana empresa!
y contemplo, en la noche, la estrellada
bóveda inmensa...

*Duermes, en tu cunita, el confiado
sueño de tu inocencia,
en tanto al firmamento
yo le interrogo cuál será tu estrella.*

*El firmamento calla,
en su mutismo eterno ó en su feroz sordera,*

*y muda y enigmática la página
de tu horóscopo queda...*

*¿ Qué porvenir te ofrecerá la vida ?
¿ Qué será lo que en este mundo te espera ?
¿ En dónde nos aguarda la fortuna ?
¿ En dónde la desgracia nos acecha ?*

*Te podrás ver pobre,
aunque yo te deje riquezas...
te podrás ver débil,
aunque yo te deje con fuerzas...
y sin norte y sin guía podrás verte,
aunque de todo riesgo yo te prevenga...*

*Duermes el confiado
sueño de tu inocencia...
¿ Qué gracia protectora
invocaré que cubra tu inocente cabeza
y que de los peligros
y males te defienda ?*

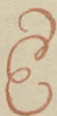
*Ante lo impenetrable de la vida
y lo que en sus ocultos designios nos reserva
¡ oh mi pobre poder ! ¡ oh mi pobre virtud !*

*¡ oh mi ciencia !
¡ Oh todos los poderes y todas las virtudes
y todas las ciencias !...*



*Que Dios te bendiga,
que Dios te proteja...
En tanto, al firmamento
yo le interrogo cuál será tu estrella.*

Vagabundo en el páramo



*STA llanura inmensa ha sido un río
y estos valles y sierras fueron un an-*

[cho mar...

este árbol corpulento brotó de una

[minúscula

semilla en un erial...

*¡Quién dirá
ésto no cambiará
ó ésto será
ó no será!
¡Bah!*

En lo más escondido de la arboleda

*canta el zorzal
y mana de las peñas
el manantial...*

*Luce en la oculta selva sus colores la orquídea
y sus plumas doradas el faisán...
en lo más desolado del desierto
la magnífica puesta de sol se dá...*

*Normas, aspiraciones,
finalidad...
la utilidad...
la gloria...
¡ Vanidad !...
¡ Bah ! ...
¡ Bah ! ; bah ! ; bah ! ...*

Lo sutil en el páramo

*Este no niega su parentela,
que las narices son de su abuela...
¡ Ajito ! ¡ ajó ! ...*

"La Bruja."

M *J* nena chiquitina,
que se halla sentadita en su sillón,
á veces, calladita se pasa un rato largo
embargada del todo su atención.
¿ Qué es lo que hace mi nena ?
Pues tiene una inocente diversión:
con sus deditos tiernos y con mucha paciencia
saca un hilito y otro de un almohadón
y que, luego, á la boquita,
se lleva *con primor... los hilitos con primor...*
¿ Qué son, para mi nena, estas cositas

en las que pone toda su inocente ilusión ?

*Pero ayer ví una cosa
que me maravilló:
estaba un poco oscura
la habitación,
en la que entraba un dardo
de luz por un postigo del balcón,
y mi nena (sentada
en un sillón
y absorta como nunca
su atención)
se afanaba en coger con su manita
¡ el rayito de sol ! ...*



*Y en mi nena
me ví yo:
Mi afán ¡ inocente !
mi diversión,
¿ qué es sinó
coger cosas sutiles y finas é impalpables
como un rayo de sol ?*

Caminantes en el páramo



*ON dos los que caminan: él y ella:
pero van tres en junto.
Son muy jóvenes y ella
lleva, á su pecho, del amor el fruto.*

*Del hombre el brazo, á la mujer y al niño
ampara y unce en amoroso yugo
y son dos, ó son tres que, en amor apretados,
van tan unidos que parecen uno...*



Los he visto pasar: semillas nuevas

*y abierto enttierras vírgenes el surco...
Llegó el momento de la buena siembra
y la tierra, en sazón, espera á punto.
De ésta semilla, acaso redentora,
nacerán nuevos mundos.*

Pasitos en el páramo

Anda, niño, anda...

M I nena empieza á andar... Sienta con
[miedo
la vacilante planta
y dá algunos pasitos
confiada
en que, del vestidito y de la mano,
yo la llevo agarrada...

Para que se decida á andar solita,
yo trato de soltarla;
pero ella se dá cuenta y le entra miedo,

al verse de mi mano abandonada...

*

*Todos, Dios mío, vamos por el mundo
con insegura planta,
como si eternamente de tu mano,
cual inocentes niños, nos llevaras...*

*Y también el temernos que tu mano nos deje
nuestro paso acobarda...
¡temor á que, librados á nuestras pobres fuerzas,
tristes y abandonados nos dejáras!*

El Angel de la Guarda

en el páramo

M i nena empieza á andar y yo la llevo
de la mano agarrada...
¡ Cuántas veces se habría ya caído,
si á su lado yo, así, no la guardara !...

Y, pasito á pasito, protegiendo
sus débiles pisadas,
van sobre ella mis brazos extendidos
lo mismo que unas alas...



Debo de parecerme, de este modo,
al Angel de la Guarda,
de los cromos
y las estampas.

Oración en el páramo

POSITIVO?: sentirme vivir en este ins-
[tante,
con salud y con fuerzas.
Positivo, este pan con estas ganas

y esta agua fresca.
Positivo, en invierno,
este rayo de sol que me calienta
y, en verano, esta parra
y esta higuera...

Positivo, esta rosa
en primavera
y esta canción
nueva
que el corazón, por gusto,

*echa,
como un suspiro,
á fuera...*

*Positivo, en su cuna
mi nena :
en alto sus desnudas piernecitas
y en la boquita su sonrisa tierna...*



*Que éste el pan nuestro
de cada día sea...
¡ Que este pan no nos falte
en la jornada nuestra !*

Rosal florido en el páramo

*M*ÁS que una madre se la creyera niña,
los veinte años, acaso, no cumplió,
su cara es una nácar de los mares
y es rubia y encendida como un sol.

*Si esta madre los veinte años no tiene,
tiene, en cambio, tres nenas ya, que son
tres dibujos
que nada igual se vió,
oro las cabecitas
y las caritas arrebol.*

*Y parece esta madre, tan jovencita,
con sus tres crfaturas alrededor*

*un precioso rosal de Alejandría
en flor:
una rosa abierta, dos á medioabrirse
y un delicado botón.*

*El rosal es humilde, pero es fresco y lozano
y es una gloria su floración...
¡Madre con tus pimpollos, rosal florido,
que te bendiga Dios!*

Un pichoncito en el páramo



IEJO palomo padre,
me embucho en los graneros de trigo
y, de verme ~~casado~~, cazado,
me procuro librar cauto y esquivo.

Si es que yo fuera solo,
nada sería un tiro
y lo vivido,
vivido...
¡pero es que tengo cría
en el nido!

¡ Pobre ladrón palomo ! de zozobra,

*mi corazón deshecho en latidos...
¡ « Ladrón », y lo que robo es mi sustento
y el de los míos! ...*

*Mi celo
es volver á mi nido,
embuchado
de trigo
y ver, á mi encuentro, salir mis pichones
¡ todo aleteos! ¡ todo abiertos piquitos!*



*Palomo viejo - viejo, estoy alimentando
mi último pichoncito.
¡ Nena, poniendo boca
de pajarito,
me tiendes, como alitas temblorosas,
tus abiertos bracitos! ...*

Palomas en el páramo

L A nena, entre su madre y yo, á la mesa
sobre mis piernas sentada,
alborota los platos
dando ya manotadas.

Quiere de todo cuanto vé que comemos
y á la boca se lleva lo que alcanza.

— ¡Tiene hãmbre! (le digo á su madre.)

— ¡Por Dios! tú no sabes, hombre, lo que mama.

En toda la noche no me suelta el pecho
¡y me traga!

A más de la teta, dos veces al día
su plato de papa...

Es que es una glotona esta hñja
y revoltosa y diabla.

— Dale una miguita
en el caldo mojada.

¿Le doy un garbanzo deshecho?

—¡Virgen, si se ahogara! ¡Si se nos ahogara!...

Los brazos como alitas y la boquita abierta,

á nosotros la nena se abalanza

como los pichoncitos á los padres,

piquito abierto y extendidas alas.

Y al pichoncito las palomas

lo atragantan :

de aquí, la miguita y el garbancito;

de allí, la teta y la papa.

Nidada de besos

en el páramo

*N*ACISTE, nena, en el campo,
al sol y al áire,
de una nidada de besos
de tu padre y de tu madre...

*De besos de amor, naciste
al sol y al áire,
y están, desde que naciste,
con besos de amor crfándote.*

*Y con besos te regalan
cuantos hay
á tu lado*

mimándote...

*Besos te dán, cuando lloras,
para que calles,
y, á besos, secan tus lágrimas
al ver tus ojos mojarse.*

*Con besos te dán calor
en el regazo, abrigándote,
y en el cantar ponen besos
para arrullarte.*

*Con besos van perfumados
tus mantillas y pañales
y se consagran con besos
tus carnes.*

*Con besos está adobado
tu semblante
y con besos alisado
el pelito clarinclaro que ya te sale.*

*Con besos, tus balbuceos
quieren que en palabras cuajen*

*y te besan en la boca
para que hables.*

*Con besos también, tus risas
angelicales,
en tu boca,
como flores abrir hacen...*

*Y tu madre
como es tu madre,
sobre que te hizo de besos,
y no sabiendo qué darte,
te dá chillidos y besos
hasta enfadarte,
y luego te pone al pecho
y vuelve á darte
besos y besos
¡y su sangre! ...*

*

*De una nidada de besos...
A besos, á puros besos
te cuajaste...
A besos, á puros besos
están criándote...*

*Eres de carne de besos
¡que Dios te guarde!
¡Carne más pura no tienen
ni los ángeles!*

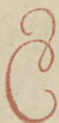


Tesoro en el páramo

*C*OMO en el arenoso
lecho de un torrente en Alaska
deja al descubierto
el agua

la pepita de òro
lavada,
así en su boquita
desdentada
asoma el primer dientecito
¡ nácar !
bajo el hilo purísimo
de baba...

La perla en el páramo



ON su baba,
quizá con sus besos,
la östra cría la perla
en su regazo tierno...

La baba
se me cae lelo
de verme tu padre (nena tú de teta)
cuando me podrían tomar por tu abuelo...

Y en brazos,
pues soy tu niño,
como la östra á la perla
te llevo
pegada á mi cuerpo,

*y como la östra á la perla
te voy formando y haciendo
á besos...*

*¡ Perla !
carne de mi carne,
huesos de mis huesos...
¡ Perla, tesoro,
joya de mi pecho !*

Alaridos en el páremo

*M*ALDITA riqueza que alza los pala-
[cios!
Cayó del andamio... ¡Maldito sea el
[oro!

*Si no hubieran hecho la casa tan alta,
no se habría matado mi novio!*

Ética en el páramo

T

*ODA la vida con este problema
y con él muero:
«¿Cómo no ser víctima
y ser bueno?»*

La nima pobre en el páramo

H E cavado en el páramo mi pozo
y en él la larga galería abierto...
En ansia de tesoros ignorados,
voy subterráneo adentro...

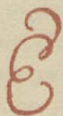
Cargado salgo, á veces,
de auríferas arenas, que someto
á cribas y lavados,
con escaso provecho.

Pasadas y pasadas...
Lavo posos y cienos
para que gane en tipo

el metal descubierto...

*Y de las metafísicas honduras,
tras de los fatigosos laboreos,
dando fin en crisoles y copelas,
¡menos que nada es lo que va saliendo!...*

Verdores en el páramo



*L crear y el criar es nuestra vida
y es la vida de todo en la existencia;
cuando ya no creamos ni críamos,
nos parece acabar la vida nuestra.*

*Ya mis hijos criados, y mis obras
terminadas también, malas ó buenas,
me pareció mi obligación cumplida,
puesto que me acercaba á los sesenta.*

*¡ Pero quién los secretos
del Destino penetra !
¿ Por qué enjendré esta hija á esta edad avanzada,*

que es en añoso tronco rama nueva ?

*Y, al verla,
me digo: « Viejo,
se te alargó la tarea
con esta
ramita nueva... »*

*Y, así, cuando tenía yo arregladas
con este mundo ya todas mis cuentas,
estoy considerando
en mi nena
los piecitos, tan chiquitines,
que con ellos tenerse no puede siquiera...*

*y su cabecita,
como un coquito,
llena
¿ de qué, Dios mío ? ; Pones tantas cosas horribles
ó bellas
ó grandes
ó pequeñas
dentro
de las cabezas ! ...*

Y me inquieto y me siento como si en este brote,

ramita nueva,
mi viejo sér de nuevo
reverdeciera...

Miro los piececitos y me digo:

« ¿ Qué sendas
se abrirán á su paso ? Yo tras ellos
tengo otra vez mi senda... »

Miro la cabecita:

« ¿ Qué ideas,
qué alas,
me forzarán á que á volar yo vuelva ? » ...

Y, viejo tronco seco,
vuelvo á vivir en esta rama fresca.

¡ Alárgame los días,
Señor, y dame fuerzas
para críarla,
que es muy tierna
y el frío hiela
y el huracán quiebra ! ...

La salve en el páramo

TEMBLOROSA la nena, que apenas sa-
 [be andar,
 va á alcanzar á la madre con vacilan-
 [tes pasos

y, pegándose al halda, alza la cabecita
 y tiende los bracitos lloriqueando...

« Madre, á tí suplicamos! »

La madre alza á la nena
 en los brazos
 y parece con ella una Virgen
 de retablo...

« Madre, á tí suplicamos! »

*

A la pañosa de mi padre,

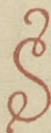
*como á la capa de un santo,
de pequeñitos, en invierno,
se acogían mis hermanos...*

*A veces siento
vacilar mis pasos:
¡ los años ! ...
Un frío mortal, poco á poco,
huesos y corazón me vá calando...*

*Dicen que á la infancia
en la vejez tornamos:
débil y temeroso como un niño,
al halda de la tierra estoy pegado...*

*Madre: presiento el reposo
de tu regazo...
Madre, esperanza nuestra,
a tí suplicamos...
Madre, vida y dulzura,
¡ tómame en tus brazos !*

Una obrerita en el páramo



*ALÍÓ de la fábrica
la bandada de muchachitas,
llenando la calle
con un torrente de alegría...*

*Una de ellas,
rosada y bonita,
alborotadora
sobresalía
por sus ocurrencias
y diablurillas.
Móvil é inquieta,
á unas y á otras se volvía
con sus dichos intencionados
y sus miradas expresivas,*

*haciendo moines graciosos
y encanándose de risa...*

*Entre sus compañeras,
aquella muchachita
relumbraba
y sobresalía...*

*En su vestir y en su decir y en todo
eran sus trazas finas
y daba la impresión
de ser de clase rica
venida á menos, como suele verse
tanto en la vida...*

*Y aquella alegría
daba una tristeza
infinita...*

*pues parecía
que la pobrecita
todo aquello lo hacía
para emborracharse y olvidar en dónde
y cómo se veía...*

*Su risa
era demasiada risa...
era demasiada
aquella locura nerviosilla...
Cuando reía,*

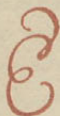
*me pareció ver sus ojos mojados...
Bien podrían
ser lágrimas de risa...
Bien podrían
ser lágrimas de pena disimulada
con aquella careta de alegría...*

*Quizás era una maña
que ella se traía:
sus compañeras no la atormentaban
y hasta la querían,
al verla animosa y resuelta,
sin dengues ni tonterías.
¡ Otro el cantar hubiera sido
si la víctima
hubiese andado con repulgos
y remilgos de señorita ! ...*



*Y aquella alegría
tan aparatosa
de la muchachita,
daba melancolía
¡ y dejaba en el alma un poso amargo
de tristeza infinita ! ...*

Aflicción en el páramo



*STOY triste, señor:
nunca me he visto
como me veo
de caído...*

*Estoy triste, Señor:
pierdo mis brfos,
me siento acansinado,
me veo alicaído,
toso mucho
yo que nunca he tosidó,
mi vista (antes tan clara)
cansada y débil, en parte la he perdido...*

Si somos saludables y jóvenes, miramos,

*hasta la muerte, altivos...
También mirar la muerte sin miedo ni tristeza
me he creído...
Ahõra tiemblo, viendo, en estos achaques
y en esta decadencia, claros avisos...
Como si despertara de un sueño, me parece
que demasiado aprisa el tiempo ha corrido...
¡ No me llames tan pronto á tu seno,
Dios mío !*

*¡ Gracia, Señor, te imploro ! ¡ No me mates !
Yo necesito,
con algunos alientos,
todavía vivir unos añitos.
No he críado del todo
mis hijos,
tengo en la hornada
parte de mis libros
y están un poco
embolicados mis asuntillos...*

*Como entré en los sesenta, Señor, temo haber dado
el « capuzón » y me aflijo.
Puedes llevarme al cielo,
Señor, contigo...
¡ al menos, qué más cielo que, en eterno reposo ,*

quedar dormido !

*Pero, aun con la promesa de ir al cielo,
gracia, Señor, te pidió:*

*Déjame en este mundo todavía
otro poquito...*

*La vida es un infierno
¡ por sabido !*

*¡ pero yo en este infierno
tengo la gloria de mis hijos !*

*Estoy triste, Señor: oye las quejas
de mi acento aflijido.*

*No puede nadie, Señor, que tú no seas,
concederme la gracia que te pido
¡ y á nadie, que tampoco tú no seas,
puedo contarle estos pesares míos !*

*Permíteme, aunque sea alzándome y cayendo,
que cumpla mi destino...*

*¡ Aunque sea arrastrándome,
deja, Señor, que siga mi camino !*

Largo de resuello

CUANDO me di á conocer al público, como novel poeta, en 1898, me premió con grandes alabanzas «la gran crítica», y también la pequeña, íntima y provinciana. «La gran crítica», para el «cartel» y «la pequeña», para el corazón.

Ahora, á la vejez, á los treinta años, próximamente, de mis primeros triunfos, me he puesto á releer todas aquellas críticas: ¡Qué buenos fueron todos conmigo!

Estimulado por las excesivas alabanzas, procuré merecerlas, remirándome en mi obra literaria posterior... De esta obra (mi segunda época literaria) apenas si se ha ocupado crítica alguna; pero si en ella me he orientado mejor, esmerándome y afinándome, se debe tanto á los juicios que en mi pri-

mera época merecí de hombres ilustres, como á los cariñosos encomios y prudentes observaciones de mis amigos leales de entonces.

Ahora, cuando se me han pasado esos treinta años como en un vértigo (esclavitud y trabajo, atisigo, lucha desesperada y ansiedad) me parece al releer esas « Críticas viejas » que despierto de un sueño... Entonces me llamaban « joven poeta » ¡y acabo de entrar en los sesenta años!



Esta es la vida. Emigrado á América, tragado por la vorágine de una existencia afanosa y febril, durante esos treinta años casi no me he comunicado con nadie: me hundí, desaparecí, caí como en un letargo... ¡Y ahora me despierto!

¡Treinta años! ¿Qué será de aquellos mis « jóvenes amigos » que se ocuparon entonces de mí? ¿Qué dirían de mi labor y de mi esfuerzo en esa jornada de treinta años?

Otros contemporáneos míos siguieron á diario su labor y su comunicación con el público; yo no: yo me hundí y he « buceado » todo ese tiempo. ¿Os

imagináis lo que es aguantar la respiración treinta años ?



Yo quisiera ahora ir viendo, uno á uno, á todos aquellos mis buenos amigos que me animaron con sus alabanzas cuando aparecieron mis « Aires murcianos », mi « Canción de la vida », « Canción de la muerte », « Canción de la huerta »... Y presentarme ante ellos cargado con el paquete de mis nuevos libros: « Abonico », « Canciones de la guerra », « La compañera », « La tirana », « Patria chica », « ¡ Sed tengo ! », « ¡ Mujer, Dios te salve ! », « Aires argentinos »... y decirles: « Aquí estoy con el pescao »: Fué un hombre de Cartagena que le dijo á su mujer, una mañana, saliendo de su casa con un cestico: « Oye, que voy á por pescao. » Y tomó un vapor y se marchó á América y no supieron de él hasta los treinta años que, ya apañáico, aporraceando la puerta de su casa, le dijo á su mujer otra mañana: « Fulana, soy yo que vengo con el pescao. » La mujer le replicó: « ¡ Qué resuello pa buzo, hijo mío ! »

CRÍTICAS VIEJAS

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

El Bólido

La otra tarde, en un puesto de libros viejos de la calle de Fuencarral, encontré un tomito de versos. Me interesó la firma de su autor y alguna de las composiciones que pude entrever. El libro tiene una dedicatoria manuscrita por el autor, que dice:

«A D. Manuel F. Villegas, en testimonio de consideración y simpatía, *Vicente Medina.*»

El libro tiene todas sus hojas sin cortar.

Ahora vean ustedes la consideración y simpatía que a ese Sr. Villegas le merece el muy notable y sin fortuna poeta murciano Vicente Medina.

Vicente Medina emigró á América después de dedicar ese tomito. ¡Naturalmente!

El caso era fatal, o *fetel* como decimos los castizos.

Hay y habrá siempre clases, querido Medina Vicente.



En ese libro, titulado *Alma del Pueblo*, hay

un cantar que dice:

Sin piedad mandas tus hijos
a la guerra a que los maten;
¡cómo se conoce, Patria,
que no eres tú quien los pare!



El prólogo, corto y sentimental, del librito, termina de este modo: «La misma debilidad y ternura que siento un padre por sus hijos más desdichados, siento yo por los humildes trabajos que aquí doy á conocer... Me daba lástima que quedasen en la oscuridad y los publico... ¡en buena hora sea!... ¡Allá van por esos mundos, á la voluntad de Dios y de los hombres!»

¡De los hombres! La acertaste, Vicente. No cabe duda que tienes ojo clínico.



Vicente Medina emigró á América.

Nada sé del gran poeta y poco afortunado luchador á quien dedico un saludo de admiración y respeto.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

«El Bólide»—Madrid-18-VII-1915.

Gabriel y Galán...

y Medina

En el capítulo final de su interesante libro «José María Gabriel y Galán; su vida y sus obras», el Señor Angel Revilla Marcos anota influencias; pero muchas de las que indica no son tan evidentes como las que hemos señalado. *La más fuerte de todas*, la que determina una manera nueva en Gabriel y Galán, y le mueve al uso del dialecto, es, sin embargo, la que con gran acierto estudia su nuevo crítico: la de *Vicente Medina*.

Nuestro poeta murciano, que recoge en sus primeros versos dialectales un latido del alma española en el desolado momento que siguió á la guerra con los Estados Unidos, es el iniciador de Galán en el empleo del dialecto. *Las «Extremeñas» responden desde la raya de Portugal a los «Aires murcianos»* de la bella región levantina. «Es Vicente Medina más sentimental que Galán y canta éste con más energía que aquél». Esta observación del crítico no es acaso del todo exacta. ¿Sentimental Medina? No siempre; su poesía, en todo caso, tiene un acento dramático que rara vez alcanza el salmantino-extremeño, más descriptivo y con una vena humorística de que Medina carece.

ENRIQUE DIEZ CANEDO

«La Nación»-Buenos Aires-16-XII-23.

Vicente Medinano se parece á nadie

Vicente Medina tiene fisonomía propia y personalidad original bien definida, característica é inconfundible. Medina es poeta espontáneo, de sensibilidad delicada y sentimiento exquisito. Canta el dolor porque su alma, triste, del dolor está enamorada y prisionera. Es incorrecto y desordenado porque su espíritu se ahoga entre las estrechas mallas de los convencionalismos técnicos de la métrica y la rima, y su gran espontaneidad le obliga á ser libre en todo; en la concepción y en la expresión. Es de los que por ningún caso pulen la estrofa, limpiándola de incorrecciones y prosaismos. Su fresca espontaneidad no la sacrifica por nada. Y hace bien. Prefiere el desaliño al artificio y á la afectación.

JORDÉ

«El Diario de Las Palmas» - 23-IX-1902 - Canarias.

Emigración de brazosy cerebros

*Tu carta con la historia de siempre dá principio,
 y con la misma historia de siempre acaba, nena...
 Que las contribuciones y los réditos,
 que el rento y que los amos, que el Gobierno y la
 [guerra...
 que no viven na más que cuatro lobos
 que en el probe se ceban...
 que huye ca ves más gente, renegando
 del suelo en que naciera.*

ABONICO - «Tierra de Promisión.»—VICENTE MEDINA.

Llega á mis manos este nuevo libro del admirado poeta murciano, emigrado á la Argentina, al mismo tiempo que la noticia de que ha sido prohibida la emigración por nuestros puertos y de la referencia del proyecto de ley creando un Instituto de Colonización nacional que, si le dan tiempo y dineros, acabará con esa mala vergüenza de nuestras estepas,

nuestros yermos, nuestros pedregales y nuestras marismas, despoblados é incultos.

Vicente Medina, con una plena visión de poeta, como no la había alcanzado en ninguna otra de sus colecciones de versos, encierra en este libro, titulado *Abonico*, todo el dolor, toda la desesperación, toda la ira que engendra el problema migratorio y, luego, recoge estas flores de españolismo, de patriotismo depurado por la lejanía y por la asistencia al espectáculo de otro régimen, que perfuman las pobres vidas de los expatriados, en perpetua añoranza de la tierra natal, que no supo retenerlos.

España se cuida poco de sus poetas. Todavía antaño los dejaba en la pobreza, pero los amparaba con el aura popular. Ahora no los necesita en los salones ni los quiere voceando en la plaza pública. La tragedia espiritual española, esta penosa evolución del alma nacional, á la que asistimos y en la que colaboramos desorientados, sin un guía, sin un ideal, sin un norte cierto, no ha tenido su poeta, que hubiese sido como luz ardiente en nuestra noche. En cambio, un crematicismo triunfante quiere reducir la evolución de nuestra raza, (que ha de ser, no sólo renovación, sinó depuración y penitencia del pasado,) á su progreso material, el crecimiento de su minería, y de su industria, de su agricultura y de su tráfico. Para los que así llevan á España á rastras hacia nuevos desengaños y fracasos mayores, los poe-

tas son totalmente innecesarios; es más, si surgiera el poeta civil, el lírico que cantara como dolor suyo el dolor de las muchedumbres hambrientas de ideal, de justicia y de pan, los sociólogos y los economistas y los políticos le perseguirían por perturbador, cuando no por holgazán y vagabundo.

Así, es inútil que yo pida aquí un homenaje, una recompensa—una indemnización por haberle dejado emigrar—para este singularísimo poeta, que trajo una honda renovación de sencillez y de efusión cordial á la lírica castellana y que ahora ha condensado en versos que pueden deletrear los más rudos emigrantes, el pensamiento español y el dolor español de la forzada expatriación de tantas admirables energías.

Es este uno de los problemas que más debieran preocupar á España; no ya el de la sangría suelta, el de la cantidad y calidad de hombres útiles que cada año salen de España por todos sus puertos y todas sus fronteras, probando así que no producen la desbandada causas locales ni regionales. El problema más íntimo, más hondo, que puede comprobarse lo mismo en ese milagro de energía andaluza y levantina que se llama colonización de la Argentina sahárica, que en los núcleos españoles constituidos en Lisboa, Oporto, Burdeos y otras ciudades europeas, que en todas las Repúblicas americanas, está en cómo son útiles y fecundos y se adaptan á tan diversos medios, hombres que en España no acerta-

ban á resolver su manera de vivir; mucho menos la de enriquecerse. Ni aun aplicando á este hecho la teoría del estímulo de la mayor necesidad, se concibe el suceso, si no se admite la realidad de que hay algo en nuestro régimen que coarta las libres iniciativas, que esteriliza los esfuerzos de los que no tienen otro amparo que el de su talento o sus brazos, que aísla y pospone a los mejores.

En el gobierno es la insaciabilidad ciega del fisco; en la Administración local es la bestialidad del caciquismo; en la organización económica es la usura, como consecuencia de la desconfianza y del egoísmo del crédito; en el orden jurídico es la suplantación de la equidad por la influencia; algo, en suma, en toda la vida nacional que ayuda, no a los más aptos, sino a los mejor adaptados por el azar. Y los más aptos tienen que huir a otras tierras y desenvolver sus energías en otros regímenes. Este es el problema migratorio español, agravado por la fácil asimilación, casi digéramos, por la pronta captación que la nueva patria hace de nuestros hermanos.

Está todo esto en una admirable visión del poeta del éxodo:

«Y es que ésta, pa nosotros, no es ya la tierra extraña:
tiene lágrimas nuestras ¡y hasta sangre, nenica!...

Y así como las plantas,
agarran y arraigan,

hemos en esta tierra hechão ya raíces
y tenemos rehijos de ella, que son asina

como frescos retoños
de ilusión, de esperanza y de alegría...

Es la esperanza perdida del retorno; es la desnacionalización de esa sangre hermana, apenas llega a la segunda generación; es la renuncia definitiva a esas energías humanas que se engendraron en el suelo de la patria.



Así, emigración y colonización interior son el flujo y reflujo de un mismo problema. En estos días, el Gobierno ha prohibido la emigración—acaso para que no huyan los culpados de los recientes alborotos— y anuncia que creará el Instituto de colonización. Esto último representa un progreso en el funcionarismo de nuestra Administración; pero no pongamos demasiadas esperanzas en ello. Nuestros baldíos no se colonizan al bajo precio a que se conquistan las tierras vírgenes del Gran Chaco o de las Pampas: aquello es la conquista en plena Naturaleza, y esto de aquí una obra de reconstrucción en plena burocracia. Junto a ese Instituto de colonización de baldíos, haría falta en España un Instituto de recolonización de poblados, porque está en toda España el mal, que hace difícil y amarga la vida de la mayor y mejor parte de la nación. A medida que el Estado se encarga de rea-

lizar más funciones y de realizarlas mejor, es más alto su presupuesto de gastos y mayor su déficit. Aumentan paralelamente la deuda y el impuesto, y se ha hecho del encarecimiento de las subsistencias y de los servicios el eje de toda la economía nacional. Así, lo que Fomento colonice por un lado, lo descolonizará el fisco por otro, en esta falta de unidad, de orientación y de ideal de nuestra política, que parece la de una caravana trashumante: «no dar a cada día más que su propio cuidado».



Vemos en estos versos de Vicente Medina que hay fuera de España otra España que gime la añoranza de la patria perdida. El poeta nos expresa toda la intensidad de esta añoranza:

Qué manera de sonar
las campanas de mi pueblo!...
Las tocan allá en España
y en América las sienten!...

Sí, en América—y yo agregaría y en Argelia y en Lisboa y en Oporto y en el Mediodía francés,—hay millones de españoles, en quienes repercute el dolor, la inquietud, la desesperanza de cada región y de cada ciudad y cada aldea; una España a la que no

se la convoca para ninguna cooperación en la vida nacional; una España que va derivando hacia su nueva nacionalización, a medida que la van reforzando y acreditando las nuevas manadas que escapan en los sollados de los trasatlánticos...

No pensamos en que, mientras más dure la guerra y más agote a las naciones que luchan, más recia e invencible será la absorción que realicen, para constituirse en la paz, de las energías de los países neutrales. El éxodo que se producirá en España necesitará más que las poesías de un cantor de la dulce y conmovedora sentimentalidad de Vicentico, el de la huerta murciana, los trenos de un conminador que haga vibrar de nuevo las iras de Isaías. Gran cosa será que para entonces tengamos roturadas unos miles de hectáreas más y hayamos colocado a varias decenas o centenares de familias en las flamantes colonias.

Mejor fuera que organizáramos una burocracia barata, un régimen tributario de bajos impuestos, una abundancia de transportes económicos y una policía municipal de forzosos abaratamientos, que destronara a Caco del reino de los mercaderes. Mejor fuera un régimen de general bienestar y de justicia para todos, que haga vacilar a los que esperen mejores jornales y mayores facilidades de fortuna, hu-

yendo de la patria, como canta este poeta del éxodo.

Sin saber ande van por esos mundos
y por tierras lejanas,
dejando sus familias
desamparás y en la mayor desgracia...
Y túicos: las mujeres, los nenes y los hombres,
sin rumbo ni esperanza...
¡desparramaos... perdíos... como granos de arena
que extendió en su locura la borrasca!...

DIONISIO PEREZ.

"La Tierra"—Cartagena, 29/VIII/17.

Entre Rubén Darío y Medina

«La canción de la huerta», de Vicente Medina, nos lleva á otro mundo, á otro estado social, á otro género de poesía. Así como Rubén Darío es poeta culto, *producto de un medio refinado y en el que domina una aspiración artística*, Medina, el simpático é inspirado autor de los «Aires murcianos», es un poeta popular y hasta regional, poeta de la vida campesina de una comarca; cantor de sentimientos sencillos, de almas poco complicadas, que no piensan en faunos ni en bacantes, ni saben de Laonardo, ni sospechan que al padre Sol llamó Helios una raza antigua, bella y luminosa, pero que ríen y lloran, humana y espontáneamente.

Poesía del hogar, poesía de amores rústicos y honrados, poesía serena, tierna, melancólica, triste más veces que alegre, es la que en sus nuevos aires murcianos nos canta Medina, en fáciles rimas y con una gran intensidad de sentimiento en la expresión. Hasta la abundancia de diminutivos, característica en la manera más personal de este poeta, en la manera que pudiéramos llamar huertana, difunde sobre la

tristeza de los asuntos de algunas de estas composiciones un tono de intimidad que las hace aún mas dolientes y quejumbrosas. Bien está la elegante lamentación, entre romántica y epicúrea, con que el insigne Darío llora la fuga de la juventud, divino tesoro de la vida, que solo nos concede un usufructo breve; pero estas tiernas y dolientes rimas de Medina hacen vibrar también cuerdas muy íntimas del alma.

EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO

«El Imparcial» — Madrid, Agosto 1905.

Ganando voluntades

En *La canción de la vida*, Vicente Medina sale de su rincón huertano; y como aquel que, hecho á las tinieblas de un calabozo, al salir al aire y á la luz sigue *sin ver* en los primeros momentos, Medina, empapado en el dolor de la huerta, sigue viendo en todas partes el dolor.

Sus *canciones* de hoy son sus quejas de ayer. La «alegría de vivir» la siente de un modo reflejo, y cuando canta la santidad del trabajo, llora los sufrimientos del trabajador.

Medina es un espíritu melancólico, y las generosidades de su alma de poeta rechazan el disimulo. La sinceridad es la voz de los grandes corazones y, por esta razón, el autor de *Cansera* no puede ser poeta *modernista*; sus entusiasmos son dolientes,

sus himnos son elegías, y en su *Canción de la vida* se oye el triste suspirar de la copla murciana.

De todas las poesías del libro, la que más llega al corazón con su quejido blando y suave es aquella en que el mozo *huertano* va, «ganando voluntades», tras el querer de la *mocica*.

Calor me presta todo . . .
todo me quiere,
¡menos tú, siempre fría
como la nieve!

«La Correspondencia de España» — 3 Septiembre 1902

ZACARIAS DE UCEDA
(Cristobal de Castro)

La voz lejana del poeta

Inesperadamente, la voz ha vuelto á sonar para los ecos de nuestro corazón. Viene de muy lejos y ella, tan humilde, tan hecha á suspirar las pequeñas tragedias sentimentales en su dialecto *panocho*, se rōbustece al ritmo de atambores y cañonazos. Desde la Argentina canta ahora á la guerra europea el que cantara la mora fatalidad de los campos murcianos. Y bruscamente, después de un silencio de ocho años, esta voz nos ha despertado el recuerdo.

Entre su libro *Poesía* y ese reciente *Canciones de la Guerra*, hay un silencio tan absoluto, tan profundo, que parecía de muerte y que nevé el olvido sobre su memoria.

Cuando marchó de España, nosotros, los que hoy comenzamos la segunda juventud, éramos casi adolescentes: él tenía entonces nuestra edad de hoy.

Sonaba á trompetas triunfales su nombre. Los viejos maestros le consagraban artículos entusiastas; las principales revistas solicitaban sus *aires murcianos*. Y entre las rutas de emoción de todos sus contemporáneos, figuraban *La coplica muerta*, *Naide*, *La Sequía* y *La canción triste*. Esta última composición parecía un presentimiento de su vida futura en la, para él, extraña tierra:

*(Mienta cosas cantando, que naide
por aquello qu'ice sabe lo que son:
unas palabricas llenas d'amargura
y otras palabricas llenas de dulzor...
pero por el deajo tan triste, ¡tan triste!
llega al corazón,
y es verdá que nenguno lo entiende,
¡pero lloran tós!)*

Y la *Cansera*, donde solloza el alma de Murcia abrasada de sol, sin que los palios reseco de sus africanas palmeras la libren del celeste fuego; la *Cansera* que comenzábamos á recitar con la voz limpia y las pupilas enjutas, y terminábamos velada la mirada y temblorosas las palabras por las lágrimas:

*No te canses, que no me remuevo.
Anda tú, si quieres, y éjame que duerma
¡a ver si es pa siempre!... Si no me espertara...
¡Tengo una cansera!...*

No obstante, Vicente Medina no podía vivir. En

España la gloria literaria ni se cotiza en los Bancos, ni puede sustituir al pan. Este hombre, que era uno de los primeros y más populares poetas, cuya reputación envidiaban ó fingían despreciar los rebeldes y moceriles portalliras, escribía sus versos de noche, después de copiar minutas toda la mañana en las oficinas del Arsenal de Cartagena, y de llevar por la tarde las cuentas de una fábrica de sombreros. Total: 200 pesetas al mes. Veinte duros en cada oficina.

Por muy poeta que sea un hombre, no es bastante, ¿verdad? Pero sonreía resignado. Le bastaba, para consolarse, evocar los años pretéritos.

Vicente Medina nació en Archena, pronto hará cincuenta años. Su padre era jornalero, su madre costurera. Luego, el padre se dedicó á vender periódicos y libros, que el niño leía. Animados los padres por el natural despejo del muchacho, hicieron un esfuerzo y lo enviaron á Madrid á servir de criado. Pero se cansó pronto y volvió á su pueblo, donde sustituyó al padre en la venta de periódicos. Cansado también de aquella vida, sentó plaza y guerreó en Filipinas. Cuando le licenciaron volvió á Archena y abrió un comercio que hubo de cerrar á los pocos meses, totalmente arruinado. La cigarra, disfrazada de hormiga en la lobreguez de la trastienda, sentía la nostalgia de los barbechos enro-

jecidos, como su hermana la de Federico Mistral, con su lema «el sol me hace cantar».

Tenía veinticinco años, muchos versos y un amor. Entró en una oficina, publicó en los periódicos diarios y se casó. Como veis, la historia de este hombre es vulgar. Las tres cuartas partes de los jóvenes españoles pueden asomarse á ella como á un espejo.

¿Qué hace ahora el poeta lejos de la patria? ¿Cómo vive, cómo le admiran ó le ignoran en la República Argentina? No lo sabemos. Pero no nos atrevemos á aconsejarle el retorno. Seguimos amando sus canciones de la huerta murciana, seguimos creyendo que es un *altísimo poeta*, pero también siguen abiertas las oficinas para que se refugien dentro de ellas los soñadores...

JOSÉ FRANCÉS

«La Esfera» 22/1/1916

El poeta olvidado

I

Lejos de los ojos, lejos del corazón. ¿Quién se acuerda ya de aquel poeta de Archena que nos trajo los *Aires murcianos* el año 1898? Aires de huerta murciana, de tan delicada fragancia, que no alcanzaron á gozarla los modernistas, atufarados con los perfumes acres de París, á que estaban hechos. No logró Medina que se representase en Madrid ninguna de sus obras teatrales, á pesar de la recomendación de *Clarín* y de otros críticos, y tuvo que partir descorazonado para la Argentina á buscarse el pan, que su patria le negaba. Allí, en Rosario de Santa Fe, regenta una escuela y dirige desde 1916 la revista «Letras», enseñando teórica y prácticamente el arte de la verdadera poesía y el arte de escribir en prosa, con naturalidad y sentimiento íntimo y, no menos, divulgando, como verdadero educador de almas, las ideas más nobles, las virtudes; sobre todo, la misericordia y el amor á la paz.

Las letras españolas deben desagaviar á uno de sus hijos que más las honran allende el mar, al poeta más natural, sencillo, popular y castizo de los que todavía viven y cantan. Su manera no es de las que están de moda unos años y se avejentan presto, porque es la manera de la poesía popular que, arraigando en lo más hondo de la raza, tiene asegurada la eternidad.

Grande ejemplo para los jóvenes, que en punto á poesía no saben qué camino tomar, y contraste fiel con que aquilatar los gustos literarios. Malparado queda el modernismo, tocado en tal contraste; al punto se ve ser oropel lo que se creía oro de ley.

De origen modesto, curtido por la desgracia, de temperamento exquisitamente sensible y artístico, sincero en el pensar, decir y obrar, es Vicente Medina maestro insuperable del arte natural y sencillo, sentido y sincero, que llega al alma por lo humano de su razonar y lo vivo y sentido de sus expresiones. Pintó el alma murciana, y con su propio dialecto *panocho*, en pequeños cuadritos, donde las figuras viven en el escenario de la huerta, dando la sensación del paisaje, pero mucho más la de los hombres y de sus penas y sus anhelos, de sus goces y tristezas, sobrepujando las tintas melancólicas, bien que sin amargura ni dureza, antes con ternura consola-

dora y un aire de noble y levantado sentido estético, que endulza la nota trágica del vivir, que el poeta pone de relieve en aquellas candorosas almas campesinas, con pinceladas sobrias y calientes, con un claroscuro de lo más artístico, con un sabor de arte popular, sincero y recio, natural y sencillo, que se confunden muchas veces sus versos con los de los cantares del pueblo.

Ternura en el hondo sentir y naturalidad de expresión viva son sus cualidades más sobresalientes. El paisaje solo sirve para encuadrar las escenas de almas, que son las que al poeta interesan, descubriendo, sobre todo, en ellas, sus tristezas y pesares. Es popular, no menos, como Bécquer, en el continuo empleo del octosílabo y del asonante.

Cuadritos magistrales de la más exquisita poesía son *Cansera*, *En la cieca*, *La nubecica*, *Mustia*, *Naíca*, *Toíco*, *Naide*, en *Aires murcianos*, para no recordar más que su primer libro, que lo hizo famoso.

Pero su fama fué con él á América; en España: ¡lejos de los ojos, lejos del corazón! Allí ha publicado *Canciones de la guerra* (1914) y *Abonico* (1916). En su revista *Letras* hállanse poesías de *La compañera*, *El libro de la paz*, *Filosofías*, *Preceptiva literaria*, *Versos nuevos*, obras que saldrán aparte. Allí, en América, ha formado Medina una verdadera escuela poética

de naturalidad y sencillez, que acá tanta falta nos hace. Por lo menos, todavía el culto del artificio tiene tantos adoradores en España que, en saliendo uno á ensalzar otras maneras más hondas y verdaderas, le tienen por poco sensible y por desastroso crítico.

Y con todo, nada menos que en 1905, escribía Teodoro Llorente, otro gran poeta: «Estaba yo cansado de la poesía decadentista de nuestro tiempo, artificiosa y hueca casi siempre, flor de estufa, cuando no flor de trapo ó de papel, ingeniosa á veces, pero casi nunca natural, sin calor de vida, sin alma ni sentimiento. Y cuando respiraba con dificultad la atmósfera viciada de este arte ficticio, fueron, para mí, los *Aires murcianos* como una ráfaga de ambiente puro, empapado en el aroma sano de los campos.»

Creo que Teodoro Llorente era sensible crítico y excelso poeta. «Esta poesía *Naide*, del principio al fin, es de lo más fuerte que se ha producido en España»—añade otro poeta y crítico tan grande como Juan Maragall—«Vicente Medina—dice el sutil *Azorín*—es un gran poeta.» Y hasta Andrés González Blanco, el panegirista del modernismo, que aunque me haya aplicado á mí aquello de que *Quod natura non dat, Salmantica non praestat*, sigue siendo, para mí, agudo crítico, ameno novelista y fresco y original ingenio, escribió hablando de

nuestro poeta; «Lo cierto es que nunca podremos nosotros, los que superpusimos una estratificación de refinamiento á nuestra índole elegíaca natural, dar con tal intensidad como Vicente Medina en sus estrofas sencillas y sin frases, la sensación de abandono del sér neutro, que nadie ama, que todos rechazan con horror, con asco, á lo sumo con lástima... que él ha expresado en la composición titulada *Naide*.» Y después: «Comparad con cualquiera de las últimas producciones ultramodernas estos cantos ingenuos, y decidme si no resulta ser éste el verdadero lirismo.»

¡Ah!, ¿conque ese es el verdadero lirismo, no el ultramoderno, el de la estratificación de refinamiento? Pues nada más que eso he dicho yo al hablar de *Almafuerte* y de los modernistas. Y por ello, no porque menospreciase á Rubén, á quien jamás he menospreciado, los modernistas que se dicen muy sensibles (y lo son hasta frisar y aun pasarse de vidriosos) han puesto el grito en el cielo.

II

Vicente Medina fundó en Rosario de Santa Fé, 1916, la revista *Letras*, donde publica sus versos y prosas, trozos de otros autores y crítica de poe-

sías, que no puede menos de dar exquisitos frutos, porque su criterio es el mejor que conozco, y tan raro, que jamás le ví declarado por nadie, aunque sí practicado por él, por Trueba, Bécquer y Gabriel y Galán. Después de recomendar el *Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer*, obrilla de Trueba, impresa en Barcelona, 1881, y al parecer desconocida de muchos críticos que tendrían hartó que aprender en ella, escribe Medina en el número 3 de *Letras*: «Y por nuestra parte, recomendamos también á los que comienzan á escribir, la mayor ingenuidad y simplicidad en los motivos y en la forma. Deploramos que á casi todos los jóvenes les dé ahora (y hace ya bastantes años, por desgracia) por lo que ya, despectivamente, se llama modernismo. Sacan la mitología y una porción de conceptos oscuros, y entre no saber mitología y lo enrevesado de los conceptos, los que los leemos nos quedamos á oscuras. Francamente: nosotros no sabemos una jota de mitología, ni falta que nos hace, y lo que más agradecemos es que un amigo, cuando le enseñamos ó le leemos unos versos, nos diga si lo entendió todo bien y si le llegó adentro: si tuvo una visión fuerte de la cosa, una sensación, una emoción. Un joven, el otro día, nos dijo: «Yo no he escrito esos versos para el vulgo: no los entendería.» A nosotros nos parece que debemos escribir para que nos entiendan de vulgo para

arriba. Quizá nos expresáramos más justamente diciendo «de vulgo para abajo». Ese vulgo está íntegro de corazón, no tiene amorfinada ni modernizada la mentalidad, está sano, fuerte y entero, y, en nuestro concepto, más elevado que una gran mayoría de lo que se viene llamando *escogido*, *instruido*, *erudito* é intelectual. Vamos á concretar lo que entendemos por ingenuidad y simplicidad en los motivos y en la forma. Ingenuidad en decir el verdadero sentir, sin falsearlo ni romántica ni literariamente, floreándolo. Simplicidad en el motivo: simplificarlo, concretarlo. Y en la forma, para empezar, lo mejor también lo más simple: forma de canto popular, de romance, el octosilabo y los versos de siete y cinco sílabas. Y, por el momento, todo asonantado, puro asonante. Los autores noveles lo leen todo, y aun más leen todo lo malo que no todo lo bueno. Bueno; pues deben cuidarse mucho de lo que leen, porque ahí está el veneno. Para escribir debemos saber, principalmente, lo que queremos decir y, en arte, para llegar á la emoción, que es el éxito, no debemos escribir sin saber y «sin sentir» lo que queremos decir. La asimilación en arte (y en todo) es cosa natural, hasta que la original personalidad se forma, y, así son muy de temer las malas lecturas, porque lo mismo nos asimilamos é imitamos lo malo que lo bueno... Insistimos en que preferimos versos de cosas vividas y sentidas, versos dichos con las mismas pa-

labras que empleamos al hablar.»

Esta admirable y rara estética, popular, sencilla, ingenua, es la que me ha servido á mí de criterio en toda mi *Historia de la literatura castellana*. Los modernistas son incapaces de gustar de una estética que es la contraria de la suya, y nos tienen por poco sensibles y desastrados críticos á los que la sustentamos. Ante ella, el modernismo, lo erudito, lo clásico, lo romántico, aparecen con todas sus manchas de afectación, y Gabriel y Galán y Bécquer se presentan con toda su grandeza. A la par de Bécquer, Fr. Luis de León es afectado, y aun á la par de Gabriel y Galán, que es más erudito que Bécquer. Ante estos principios críticos, afectado y sucio parece, por lo escogido y retelimpio cabalmente, el gran poeta Rubén Darío.

La mejor crítica de la poesía modernista, afrancesada, erudita y aristocrática, que huye del vulgo con Horacio, y se encastilla en su torre de marfil, sería salirle al encuentro con la poesía vieja, española y popular, que hoy, como siempre, sigue menospreciada por los que en la República de las letras cortan el bacalao, ya como poetas, ya como críticos é historiadores.

A Dios gracias, el espíritu democrático, que á la literatura trajo el romanticismo, ha sacado del pueblo sus cantares y andan impresos en colecciones y

obras demosóficas, ó folklóricas que dicen, de modo que cualquiera puede cotejar entrambas clases de poesía, la popular y española, y la erudita y afrancesada. Ya no hay pensador serio que no aprecie y tenga en más cualquier brizna poética verdaderamente popular, que las mejores poesías eruditas. Los jóvenes modernistas (ya son barbados á estas fechas) que se queman las cejas leyendo literatura francesa, que se atiborran de erudición, que acatan como á *único* maestro á Rubén Darío, pudieran, sin embargo, salirnos con que ellos, particulares poetas y escritores cultos, no pueden meterse á endilgar coplas populares, y que en España no hay poesía erudita que pueda compararse con la que ha florecido en Francia, adonde se ven precisados á volver la vista para aprender lo que aquí no hallan. Que la sinceridad de la lírica francesa modernista ha hecho ya aborrecer los fieros trompeteos de la antigua y mentirosa lírica española. Que las delicadezas del rimar, del sentir, del expresar los matices del color y del ritmo; la sencillez junto con el refinamiento, son cosas que no pueden negarse al modernismo y que hasta él fueron desconocidas. A tales poetas modernistas, que con verdadero deseo de acertar, esto me dijeran, responderíales yo, presentándoles, sencillamente, un poeta español de nuestros tiempos, que sólo se ha inspirado en la poesía popular española. Ellos pudieran ser tan poetas

como él, si quisieran beber donde él bebió.

Rubén Darío, con serlo tanto, desconoció ó menospreció la fuente y se fué á París. La fuente la tienen ellos aquí, debajo de sus pies, y van á abreverse en las páginas de Rubén Darío; pero todo imitador deja de ser poeta original.

Ese poeta verdadero es Vicente Medina. Si lo han leído y son de la madera de los verdaderos poetas, han debido romper todos sus propios versos de imitación y hacer añicos su pluma afrancesada, tajarse otra de aquí, española, y echarse de bruces á saborear las aguas cristalinas que por esta tierra corren.

Lo sumo en todo arte es lograr lo máximo de lo que se intenta con la menor cantidad de medios. De aquí que lo sublime se exprese con la mayor llaneza. Que el que amontona adornos y arrequives, señal de que no se satisface con la substancia, y los demasiados afeites prueban la falta de belleza natural. La mujer indiscutiblemente hermosa, desecha los más de los atavíos, porque sabiendo que su natural hermosura gana y sobrepuja a la que ellos pudieran prestarle, más bien supone que se la encubren ellos que no se la acrecientan. Los modernistas convienen en que lo principal de su arte está en las palabras y hasta en la música de ellas.

Vicente Medina, como Bécquer, logra lo máximo

de poesía con lo mínimo de lenguaje, dejando que campee desnuda la belleza; porque está seguro de que es belleza la de su poesía substanciosa y de verdad, y que no cuelga de esta ó de aquella palabrilla, de este metro, de aquella rima. Tal es la doctrina que enseña á la juventud americana, mientras acá todavía proclaman algunos la estética modernista, que en todas partes es ya una antigualla que se arrinconó en el museo de la Historia.

JULIO CEJADOR

«Nuevo Mundo» - 7 y 28 - XII - 1917.

Anarquía poética

Hace algún tiempo, no mucho, que el nombre de Vicente Medina es repetido con elogio por la gente que gusta de la poesía. Sus *Aires murcianos*, impregnados de sentimientos populares y expresados con la sencillez con que la gente humilde suele cantar y contar sus malandanzas y sus alegrías, encontraron pronto eco en todos los corazones capaces de sentir la belleza. La sinceridad es condición esencial de la poesía, y aquellos cantos murcianos, limpios de todo artificio, libres de trabas retóricas, traían al espíritu del lector algo parecido al aroma ambiente que orea las riberas del Segura.

Medina es murciano y su inspiración refleja algo de la belleza oriental, algo del alma soñadora de los que un día poblaron las orillas del Eufrates; pues sabido es que, según afirma el orientalista Conde, fundándose en textos de escritores árabes, bajo el mando del walí Abulkatar se hizo en España una distribución de territorios, señalando á cada tribu aquellas tierras que más se asemejaban á su país

natal. A las tribus procedentes de la parte de Siria, comprendida entre Damasco y Palmira, se les dió parte de lo que después formó el reino de Murcia.

No es, pues, de extrañar que el alma murciana consérve dejos y reminiscencias de aquellos remotos conquistadores.



La vida del poeta, él mismo nos la cuenta en el prólogo de *La canción de la vida*: «A los ocho años—dice—vendía los periódicos con mi padre por la calle, las fondas y los cafés, voceando: *La Correspondencia, El Imparcial, El Globo.*»

A los trece años, cuando ya Medina «sentía en verso», fué enviado á Madrid en calidad de sirviente, á casa de un procurador. «Por las mañanas embetunaba tres ó cuatro pares de botas, luego iba al mercado con la señora, llevando la cesta de la compra, algunas veces acarreaba el agua, trayendo un cántaro á hombros desde una fuente de la vecindad.» Un día, en que el joven no limpió las botas á gusto del procurador, éste le dijo:

—No vas á ser nunca nada. No sabes limpiar botas.

Fué luego hortera, vendedor de libros y mancebo de botica... A los diez y ocho años sentó plaza. A su regreso de Filipinas se consagró á escribir, si

bien teniendo que compartir «el cultivo de las letras» con la tarea de ganar que comer.

«Mi carácter literario — escribe — está claramente definido. Géneros, la poesía y la dramática. Escuela, la naturalista. Asuntos: la vida actual, sus luchas, sus dolores, sus tristezas. Tendencias, radicales. En mi labor, dos literaturas, al parecer: regional y general; á mi entender, una sola: la popular.»

A decir verdad, en su último libro falta no poco de aquella sinceridad de sus primeros cantos. Medina se ha dejado influir de ciertos extravíos modernistas, que han quitado á su poesía aquel sabor popular, aquella espontaneidad que constituían el principal encanto de sus primeras composiciones.

Muchas de *La canción de la vida* no puede decirse que están en verso, sino en renglones de varia extensión. No creo yo que sea de todo punto imposible encontrar nuevas formas métricas, quizá si volviera á nacer entre nosotros un Zorrilla ó apareciese un poeta como Victor Hugo, dieran con formas rítmicas ignoradas por los versificadores modernos. Pero este hallazgo ó invento, por fuerza ha de sujetarse á ciertas leyes melódicas. No basta escribir la prosa en la forma en que se escriben los versos para que aquella deje de ser prosa. Prosa seguirá siendo el principio del *Quijote*,

aunque lo escribamos de este modo:

«En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero
acordarme, no ha mucho tiempo que vivía
un hidalgo de los de lanza en astillero»...

No llega á estos excesos Vicente Medina: como poeta que es, tiene oído músico, pero la novedad de metros en algunas de sus composiciones es sólo aparente. Así, por ejemplo, su poesía titulada *Canto*:

«Cuando infantiles
mis carcajadas suenan alegres;
cuando es mi risa la mariposa de inquietas alas,
que sobre todas las flores vuela...»

parece, al verla escrita, que contiene versos hasta de quince sílabas... No hay tal cosa. Son versos de cinco, que el autor *dibuja* caprichosamente.

«Cuando infantiles
mis carcajadas
suenan alegres;
cuando es mi risa
la mariposa
de inquietas alas
que sobre todas
las flores vuela...»

Medina quiere ser popular, pero en su *Canción de la vida* apenas se encuentra alguno que otro rasgo de la poesía que siente y canta el pueblo.

Cualquiera echa de ver que no hay ni un destello siquiera del alma popular en esta primera estrofa de «La canción de las tristezas».

«Tristezas fecundantes, tristezas melancólicas,
amores misteriosos y vagos del espíritu,
que en el dejáis, en horas de doloroso espasmo,
germinadora esencia del alma de la vida...»

Y tan antipopular como esta estrofa hay muchas en el último libro del poeta murciano.

Todo eso de *tristezas fecundantes*, *doloroso espasmo* y *germinadora esencia*, me huele al aceite modernista. En la composición titulada «¡Benditas ondas!» asoma la oreja el naturalismo de mal gusto. Eso de bañarse en cueros vivos una señora y su marido cerca de una bandada de chicuelos, no es «hacer á la grandiosa Naturaleza ofrenda pura de las carnes», es sencillamente una deshonestidad. (1)

Si yo tuviera autoridad para dar consejos, le diría al Sr. Medina: — Déjese de carnes voluptuosas, de espasmos dolorosos y de otras zarandajas semejantes, y vuélvase á sus *Aires murcianos*, á sus delicadas estrofas, de las cuales hay ecos en «La Malvaseda», «Mi reina de la fiesta», «Cómo hablan las madres»... Eso sí que es verdadera poesía. Escuche á

(1) Aquí el crítico leyó muy de ligero, pues no hay tal bañarse en cueros delante de los chiquillos.

su musa, hermana de la de Trueba y Aguilera, y eche en la hoguera del patio de su casa los librejos modernistas con cuya lectura ha debido de recrearse en estos últimos tiempos.

En todos los géneros es un defecto la afectación, pero en poesía, es intolerable.

ZEDA.

«La Epoca» 14-IX-1902-Madrid.

Zeda tenía razón y yo procuré buscarme, más cada día, en mi temperamento popular, aceptando, «¡á mucha honra!», mi afinidad artística con Aguilera y Trueba.

En cuanto á las nuevas formas rítmicas, y «renglones de varia extensión» que doy como versos, ya es otra cosa. Cada día más dentro de lo popular (frase llana, expresión corriente y no precisamente pueblera,) me he dejado arrastrar por una fuerte inclinación á los versos «quebrados», asonancias repetidas y cadencias, que me parecen «bien», pero que no me detengo á estudiar porque, entonces, ¡adiós espontaneidad y «melis» del sentir y del decir y del cantar interior!

Para disculpar mi «anarquía poética», suelo decir: «Estos versos míos hay que estudiarlos para leerlos bien.» Posiblemente, excusas de mal pagador. A veces, me paro á ver esta mescolanza de mis versos «raros» y exclamo: «¡Ay!» Y la verdad es que no las tengo todas conmigo...

No obstante y siendo tan fácil usar metrificaciones «legalizadas», me repugna el emplear esas medidas establecidas y acoplarme á ellas preconcebidamente. Los versos que

hago así (pocos) me suenan luego á sonsonete, á falsos...

Cuando voy á hacer versos, me encierro en mí, (me reconcentro) escucho mi «cantar» interior y voy copiando...



¿ No habeis cantado alguna vez «á tuntún», sin saber lo que cantábais, cantar por cantar?

Pues así escribo yo, ó canto.

¡ Y todo lo cantaría cuando estoy para cantar !

Vicente Medina.

El poeta en su refugio

Vicente Medina, el poeta inolvidable de los *Aires murcianos*, el único que, en días tristes para España, (aquellos pavorosos de la repatriación, después del desastre colonial) dió una nota profunda, en armonía con la solemnidad del momento, canta ahora dolores íntimos. En su refugio de Rosario de Santa Fé, llora la muerte de su compañera, de Josefica, para quien escribió sus versos huertanos, por los que, aun cuando no se la nombre, pasa siempre aquella severa y dulce figura de mujer española. Números enteros de la revista *Letras*, que Medina escribe solo, y en la cual, lo que no es de su pluma ha sido recogido por él con espíritu de simpática vibración, están consagrados a *La compañera*.

Los raudales de poesía familiar que el poeta ha derramado en estas páginas, que van desde la expresión sencilla del recuerdo doméstico a la meditación filosófica, son limpios y abundosos. Los lectores del poeta de Murcia, que saben de memoria sus versos, deben procurarse estos fascículos, tan reveladores de su íntima personalidad.

«Revista España», Madrid 19-IX-1918.

El poeta revolucionario

Conocía á Medina por haber leído su hermosísimo libro *Aires murcianos*; lo conceptuaba, por la delicadeza de sus sentimientos, como uno de nuestros mejores y más inspirados poetas contemporáneos, mas no suponía que fuese un espíritu rebelde con ansias de justicia social y crispaduras de organismo torturado en la lucha. ¡Estamos tan poco acostumbrados á encontrar revolucionarios entre los escritores de fama!...

La literatura de España — concediendo que la tenga — es una literatura monjil, amanerada, fría, académica, una literatura que apesta á sepulcro, cuando no aburre por su frivolidad. Siendo, como somos, un pueblo tísico, falto de virilidad, la litera-

tura, exteriorización del sér interno colectivo, tiene que adolecer de los mismos defectos que caracterizan nuestra psicología. Exceptuando las producciones de Echegaray, Cano, Ganivet, Campoamor, Galdós y Benavente, ¿qué queda? Nada. En el teatro, el chiste, no siempre de buen gusto, en la poesía, la huera pomposidad retórica, y en la novela, la copia servil de los grandes modelos, cuyos defectos se exageran.

Vicente Medina es en España, sin duda alguna, uno de los pocos escritores de mérito. Si su labor anterior no lo demostrara, su último libro lo acreditaría. Hay en éste artículos que son verdaderas joyas literarias, entre otros, *¡Los hombres!*, *Tristes*, *Cuenta imposible*, *Sin pasaporte*, *Los cuchillos*, *El perdón*, *Por el suicida* y *La gran piadosa*. Los titulados *El hormiguero* y *¡Una vida!* — para mi gusto, los mejores del libro — resultan sublimes. Hay en ellos exquisita delicadeza de sentimiento, comparaciones bellísimas y, sobre todo, un tinte de negro pesimismo que produce inexplicable arrobamiento. ¡Pesimismo!... ¿Y quién no es hoy pesimista? En la actual sociedad, muerta la libertad por el Estado y bloqueados los estómagos por el capital, el que no es pesimista es un imbécil ó un malvado.

Sin hacer un detenido estudio psicológico de Vi-

cente Medina, puede asegurarse que su pesimismo no nace de atavismo religioso ni de una degeneración cerebral. Su manifiesta rebeldía y sus elevados pensamientos garantizan el equilibrio de sus facultades intelectuales y morales.

Vicente Medina, observador concienzudo de los hechos sociales, escrupuloso analizador de la visión macabra en que las víctimas se presentan chorreando sangre bajo el peso del dolor, Vicente Medina, indignado por el dominio que ejerce el Mal, llora, pero no atribuye la causa de su llanto al viejo Dios que murió aplastado bajo las ruinas del cielo católico, ni tampoco la atribuye á imperfecciones de la Naturaleza, que es Bien Absoluto, la atribuye á la actual sociedad, á esta sociedad egoísta y miserable, contra la cual formula su acusación. Por esto es tan revolucionaria su obra literaria.

Valiéndome de un término vulgar, diré que la revolución es tan necesaria á los pueblos como el comer. Sin ella acabaría la vida, y el progreso sería una palabra vana.

Por eso hacen falta rebeldes como Vicente Medina, revolucionarios de la pluma que, rompiendo con tradicionales convencionalismos, preparen el camino para que el pueblo pueda llegar pronto y fácilmente á la conquista de sus derechos.

J.

«El Baluarte» de Sevilla 21-II-1904.

Milagros de la guerra

Esta lucha cruenta de la Europa que ha caído como una plaga sobre el mundo, ha pasado como una aguja enhebrando todos los espíritus: francófilos, germanófilos ó pacifistas, todos los seres humanos, han tomado parte en la contienda.

Entre nosotros, vive un poeta, Vicente Medina. Alma sentimental y buena, cantaba siempre los dolores de su corazón ó las bellezas de su huerta murciana. Dulcemente, suavemente, blandamente, todos sus versos estaban impregnados de murria y de cansera. Parecía un espíritu encorvado bajo el peso de los infortunios propios ó ajenos. De repente, surge la guerra, sangrienta, trágica, inhumana; el dolor de los demás cae sobre el alma del poeta y la colma y, al mismo tiempo, la guadaña de la muerte le arrebató á la compañera inseparable, a la esposa querida, dando, así, el destino en su corazón la última puñalada.

Entonces hay en él un resurgimiento, un rebosar de angustias y el crater de su volcán contenido, rompe en estridentes gritos desoladores y en fieras protestas semianárquicas y ateas.

Únicamente una revolución moral puede transformar radicalmente á los hombres. Hamlet vive en cada uno de nosotros; por eso el Vicente Medina de los versos de hoy, fieros, enérgicos, vibrantes, no es el de las antiguas canciones blandas, suaves, humildes...

Ya no hay en él el gesto de vencido de «Murria» y «Cansera», ya es un paladín erguido que empuña el látigo del verso para acardenalar las espaldas de los tiranos ahora son las anatematizaciones á los monarcas, los flajelos á los tiranos, el tambalear de las columnas de su fé, las protestas airadas contra los dolores que lo amargaron.

No, no es este el Vicente Medina de antaño; sus prosas destilan humorismo, sus frases de ironía penetran insensiblemente como afilados estiletos, como floretes finísimos. A los soldados que pelean les dice: «Hermanos, no os dejéis engañar; hermanos, deponed las armas. ¡Paz! ¡Paz!» Y contra los causantes de esas luchas, contra el Emperador enloquecido y ebrio de poder y de sangre, contra los monarcas, contra los políticos y contra los mercantilistas, sus versos gritan: «¡Guerra! ¡Guerra!»

La evolución de este poeta es, a la vez, amarga y lógica. ¿Cuál es mejor, el poeta de entonces o el

de ahora? No sabríamos decirlo; si aquél lloraba de un modo sublime, éste se rebela de un modo grandioso; si los versos de entonces eran perfumes de la huerta, los de hoy son fieros relámpagos de luz, son fieros rayos luminosos.

Su revista «*Letras*», es la que nos mostró esta su nueva fase; el público espera con ansia cada número que sale, para leer ávidamente las nuevas producciones de este murciano inmortal ya.

Aconsejamos á nuestros lectores, que busquen esa revista para que puedan admirar las nuevas creaciones del poeta.

«*El Correo de Galicia*», 26-X-16-Buenos Aires

Ese amable crítico de «*El Correo de Galicia*», se refiere á la gran guerra europea; pero, más que aquella, me han sacado de quicio otras guerras que, aunque mucho más pequeñas, me han parecido más idiotas, al ver que la Humanidad no escarmienta, ni contiene el brazo de los imbéciles amos de los pobres soldados, mandados al matadero por cualquier tontería.

Yo ya sé que habrá guerra toda la vida porque, generalmente, los hombres somos tan animales que, después de tantos alardes de civilización y cultura, no sabemos, ni queremos, arreglar las cosas si no es a tiros.

Pero las guerras son grandes y largas y sangrientas porque las masas del pueblo van al degolladero á la fuerza.

Haga la guerra solamente el que quiera ir y sosténgala solo el que quiera pagar y verán ustedes qué pocas guerras y qué cortitas.

Es falta de virilidad en los pueblos. Será así mientras, como los mansos carneros, nos dejemos llevar á los mataderos, ¡en manada!

VICENTE MEDINA.

INDICE

En el crisol	Pág.	5
¡Oh, lágrimas!	"	6
Poseído	"	9
Mundo, mundillo.	"	11
Como la planta	"	12
De espíritu a espíritu	"	13
El más amigo la pega	"	14
Yo me miro	"	15
Ante el Derecho	"	16
Todo simiente	"	18
Hágase tu voluntad	"	22
Que nada puede ser más que la muerte	"	25
Por las nubes	"	28
La cruz y el pararrayos	"	30
Un abrir y cerrar de ojos.	"	32
Huyendo de los hombres	"	35
Ante el cielo estrellado	"	37
Hemos echado el día	"	41
A la ro ro, mi vida	"	42

A mis enterradores	Pág.	47
Sintiéndome morir	"	50
Voz en el páramo	"	52
En la soledad del páramo	"	55
El ciego en el páramo	"	57
La meta en el páramo	"	60
Flor en el páramo.	"	63
Parto en el páramo	"	65
Milagro en el páramo	"	67
Pajarillo en el páramo	"	69
Refugio en el páramo	"	71
Avaro en el páramo	"	73
Canción en el páramo	"	76
Regueros en el páramo	"	79
Oasis en el páramo	"	81
Astrólogo en el páramo	"	83
Vagabundo en el páramo	"	86
Lo sutil en el páramo.	"	88
Caminantes en el páramo	"	90
Pasitos en el páramo	"	92
El Angel de la Guarda en el páramo	"	94
Oración en el páramo	"	95
Rosal florido en el páramo	"	97
Un pichoncito en el páramo	"	99
Palomas en el páramo.	"	101
Nidada de besos en el páramo	"	103
Tesoro en el páramo	"	106
La perla en el páramo	"	107
Alaridos en el páramo	"	109

Etica en el páramo	Pág. 110
La mina pobre en el páramo	" 111
Verdoses en el páramo	" 113
La Salve en el páramo	" 116
Una obrerita en el páramo	" 118
Aflicción en el páramo	" 121
Largo de resuello	" 125

CRÍTICAS VIEJAS

El Bólido — Prudencio Iglesias	III
Gabriel y Galán... y Medina — Canedo	V
Vicente Medina no se parece a nadie — (Jordé) (Las Palmas)	VI
Emigración de brazos y cerebros — Dionisio Pérez	VII
Entre Rubén Darío y Medina — E. Gómez de Baquero	XV
Ganando voluntades — C. de Castro	XVII
La voz lejana del poeta — José Francés	XIX
El poeta olvidado — Julio Cejador	XXIII
Anarquía poética — Zeda	XXXIV
El poeta en su refugio — "España" .	XLI
El poeta revolucionario — "El Bauluarte" de Sevilla	XLIII
Milagros de la guerra — "El Correo de Galicia" B. As.	XLVI

De estas obras completas de Vicente Medina, ya van publicados veintidos volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos, á excepción del XIV. Seguirán lo menos quince volúmenes más, entre ellos todavía unos cuatro, todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

A OTRAS TIERRAS (Recuerdos - Prosa y verso.)

PEQUEÑA GALERÍA (Apuntes - Prosa.)

AIRES ARGENTINOS (Estilos) - Poesía

BRASAS - Prosa (El drama de la carne)

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ; PADRE NUESTRO : (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUÉRFANO (Escepticismo)
- VI LA COMPAÑERA (Versos) Poema íntimo.
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡ A trallazos !) Prosa.
- VIII HUMO (Yo mismo) Autobiografía.
- IX SIN RUMBO (Versos) Amargo sentir.
- X A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera) Prosa.
- XI ; SED TENGO : (Poesía) (Anhelos del más allá.
- XII HACIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política)
- XIII LA TIRANA (El poeta-abuelo) Poesía.
- XIV AIRES MURCIANOS (Reedición del tomito Mignon)
- XV PALOS DE CIEGO (Filosofía del hombre bárbaro)
- XVI ; MUJER, DIOS TE SALVE ! (Poesía)
- XVII HECES (Prosa-Pensamientos).
- XVIII PAVESAS (Más versos de amor)
- XIX CENIZAS (Prosa del amor y de la mujer)
- XX GALANTES (Versos)
- XXI NINFAS Y SÁTİROS (Versos eróticos)

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Ríos 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

*Librería "Fernando Fé" Puerta
del Sol 15, Madrid - Librería de
Victoriano Suárez, Preciados 48
Madrid.*

IMP. C. PIGNOLO
ESTANISLAO ZEBALLOS 748 - ROSARIO

OBRAS DE VICENTE MEDINA

TEATRO:

El rento

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo!...

OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo oscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas



A
A F
EST
TAB
N.º

Vicente Medina

FELOS

MAYUNTANIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

3

A

40

C

XXII